UNIV. OF ARIZONA
861.6 U73a
Urbina, Luis G./Puestas de sol
mn
3 9001 03794 9586

BIBLIOTECA DE POETAS AMERICANOS

Luis G. Urbina

Puestas de Sol

PARIS
Librería de la Vda de CH. BOURET

PUESTAS DE SOL

LUIS G. URBINA

PUESTAS DE SOL

Creer-Crear...

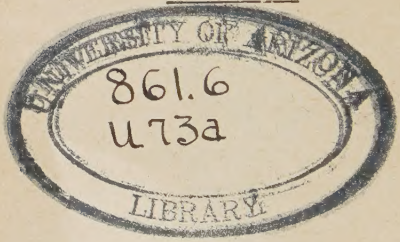
LIBRERÍA DE LA Vda DE CH. BOURET

PARÍS
23, Rue Visconti, 23

MÉXICO
Avenida del Cinco de Mayo, 45

1910

Quedan asegurados los derechos de propiedad
conforme á la ley.



A JUSTO SIERRA,

el Maestro.

CANCIONES DE AMOR Y DE TRISTEZA

ORACIÓN PAGANA

I

Torno de nuevo á tí, Madre Ironía,
más cansado, más triste, más dolido,
más débil; á tí vuelvo, sostenido
en el hombro de la Melancolía.

Abandoné tu culto, Madre mía,
y me estrujó el dolor, me hirió la duda,
y se manchó de cieno la desnuda
belleza escultural de mi alegría.

La tierra, el cielo, el sol, todo reía
alrededor de mi existencia; el mundo
— visión de encantos y de ensueños — era
como una hirviente nube de armonía
que alzaba en los espacios el jocundo
cántico de la vida en primavera.

Y pusiste en mis labios la ambrosía
— fragante miel de rosas —
de tu elocuencia. Y me orientaste hacia
el camino de la sabiduría
que penetra en los seres y en las cosas
el divino misterio de la Gracia.

¿Qué fué, Madre, sin tí, mi poesía?
Un doloroso verso,
una lágrima, un grito de agonía,
porque sin tí, mi Madre, el Universo
es una inmensa seriedad vacía.

He sacudido el polvo de la vía,
de mis sandalias. Madre, aquí me tienes;
ya arranqué de mis sienes
el pálido laurel de la Elegía.
Dame el dardo de oro,
para clavar, convulso, al sufrimiento;
dame el clarín sonoro
que convoca al placer; dame tu aliento
para secar mi lloro.
Mi frente está sombría;
alúmbrala de nuevo con tu llama,
y en el mustio jardín del pensamiento,
vuelen la mariposa del contento

y la abeja sutil del epigrama.
Haz en mi noche el día
milagroso y amado
de la jovialidad, Madre Ironía,
que, más triste, más débil, más cansado,
para llegar á tí, vuelvo apoyado
en el hombro de la Melancolía.

II

Y la diosa me dijo,
inclinándose á mí, dulce y serena,
desde su altar :
« Te compadezco, hijo,
« y no podré salvarte; tienes llena
« el alma de amargura,
« y has enturbiado la corriente pura
« del candor, con el limo de la pena.
« No te puedo salvar, pobre criatura.
« — El mal es triste; mas la vida es buena.
« Es inútil que esperes,
« seco arenal, un hálito de brisa,
« Corazón sin amor, ¿ para qué quieres
« que te dé mi sonrisa ?
« Se fué tu juventud, me fuí con ella ;

« llegó la sombra y se apagó la estrella.
« Sufre; y que nadie tu secreto ahonde,
« fruto podrido, ten brillante cáscara;
« como un devoto de mi fe, responde,
« y á la malicia y á la burla, esconde
« tu gesto de dolor... Toma una máscara. »

1908.

DE ROMERÍA

A Enrique Ismael Arciniegas.

Por la selva enorme de la vida paso
lentamente. Llevo fatiga y pereza.
Sobre la montaña tiembla un brillo escaso,
pero ya la noche teje en el Ocaso
su abrigo de sombras para mi tristeza.

Traigo en las alforjas muertas ilusiones,
esperanzas mudas, sarcasmos bufones,
ajenjos y mieles, filtros y ambrosía,
y un amariliento libro de canciones
que á mi juglaresca juventud servía.

Porque en los recodos del sendero, frente
á senos que ondulan y ojos picarescos

canté suaves cosas; y amorosamente
desgrané mis besos — sonoro torrente —
en las trenzas brunas y en los labios frescos.

Porque fuí cantando por todo el camino...
Ya no canto nada; soy un peregrino
de alforjas raídas y empolvado traje,
y sólo el recuerdo de un amor divino
me sostiene como mi bordón de viaje.

Callado atravieso la selva.. ¿Quién viene?
¿Qué mano es, piadosa, la que me detiene?
¿Trovador, qué buscas?...
— No, buen camarada,
mi alma es lira rota; no hay cuerda que suene;
sigue tu camino; ya no canto nada.

La fatiga es muda y en mí se resume;
la pereza calla y en mí se consume;
muy de cuando en cuando, por un rumbo ignoto,
llega á mí el Ensueño, tal como el perfume
de un jardín oculto, fragante y remoto.

*
* *

... Mas dile á tu amiga que este amarillento
papel, de mi libro de estrofas arranco;

— Feliz tú, poeta! — medito un momento...
Y surge en la sombra de mi pensamiento
la visión de un ángel luminoso y blanco.

Dile que un alcázar es mi fantasía
donde hay un rey hosco, que es el Desengaño,
y una reina amable, que es la Poesía,
y el Dolor, un príncipe medroso y huraño,
y una dulce infanta, la Melancolía.

Dile que á ofrecerle salen, estos dones
de mis regocijos y mis desventuras:
estas joyas viejas, son de mis canciones;
estas rosas tristes, son de mis pasiones;
estas claras gemas, son de mis ternuras.

Dile que...
Buen bardo sigue tu camino;
ya no canto nada, soy un peregrino
de alforjas raídas y empolvado traje,
y sólo el recuerdo de un amor divino
me sostiene como mi bordón de viaje.

1904.

NUPCIAL

A María Sierra.

Y sucedió una tarde (ya lo he contado en prosa),
que en el sencillo estudio, donde el maestro sueña,
yo escuchaba, él leía. Y vino una pequeña
niña, de claros ojos, rubia y de tez de rosa.

Eras tú, que volaste como una mariposa
por la estancia, cantando, celestial, zahareña ;
cerró el libro el maestro, te miró con risueña
ternura, y en sus brazos te volvió silenciosa.

Yo pensé : — « Blanca niña, feliz tú á quien, tan pura,
al llegar á la vida, bautizó la ternura
de esta gran alma triste, pensativa y serena. »

Pasó el tiempo... Y hoy sales del estudio, y yo digo :
Dios te salve, María, el Señor es contigo,
Llena eres de gracia...

¡Dios te salve por buena!

1904.

A UN ARTISTA QUE QUIERE PINTAR MI RETRATO

Es en el fondo de mi vida donde
duerme, muda y huraña, la Tristeza,
y sola y pusilánime se esconde
como un reptil se oculta en la maleza.

Vulgar y sonriente, no responde
mi rostro á mi emoción. Es fortaleza
mi faz broncínea; que tu mente ahonde
en la máscara obscura.
Mi cabeza
de fealdad corriente, se ilumina
de cuando en cuando, con la luz divina

de una ilusión... Sorprende tal momento,
y asómate á mi alma, que ahí escondo,
en el fondo vital, muy en el fondo,
el dormido reptil del sufrimiento.

1906.

Á THAIS

Beso tus ojos tristes como suele
sus reliquias besar, en tanto reza
una anciana piadosa. Y tu cabeza
que á perfumadas liviandades huele,

beso, por que mi beso te consuele,
mi beso que es unción y que es tristeza,
mi beso que está limpio de impureza,
mi beso que no mancha y que no duele.

Yo bien sé que es romántica locura
besarte así, con beso que no alcanza
á encender la pasión sensual é impura;

mas gusto de juntar, en suave alianza,
mi aspiración de amor y de ternura
á tu ideal de ensueño y esperanza.

1905.

HOJA DE ÁLBUM

Para una artista.

I

Tú pasas. — Y el poeta, reverente,
que cual tú, marcha en pos de la conquista
de la gloria, te mira; y en tu frente
ve un áureo nimbo, y dice: — « ¡Salve, artista! »
« ¡Inspirada, detente »
« Dame tu amor y tu dolor; tu llanto
« y tu risa; tu cólera y tu calma;
« necesito tu canto;
« necesito tu álma.
« Interpreta los sueños; interpreta
« fábulas dolorosas ó joviales
« la multitud te aclama, y yo, poeta,
« deshojo ante tus pies mis ideales. »

II

Tú pasas. — Y el galán que va á tu lado,
sediento de placer y de pecado,
contempla tu figura voluptuosa,
y te dice : — « Yo estoy enamorado,
« ¡ Salve, mujer hermosa ! »
« Detén el paso, y buscaré la muerte
« en tí. — Sopla en la lámpara del Arte,
« porque quiero en la sombra poseerte,
« en tus labios de Erígone, beberte,
« y en tus formas de Venus, comulgarte.
« Dame tu amor y tu dolor, enojos,
« penas y goces de tu vida loca;
« necesito tus ojos;
« necesito tu boca.
« Mi juventud se vuelve en tu presencia,
« adoración, caricia y embeleso;
« te daré mi existencia
« desleída en un beso. »

III

Tú pasas...

— ¿ Ves ? Y los cariños ciertos
salen á recibirte, recatados,
con los labios cerrados,
con los brazos abiertos.
Y dicen : — « Ven; ¿ á dónde vas, viajera?
« ¿ Te rindió el desengaño ó la fatiga?
« El corazón te espera;
« reposa, buena amiga.
« La vida es corta y el destino ciego;
« he aquí que ni te adulo ni te imploro.
« ¡ Amor !... polvo de fuego...
« ¡ Gloria !... polvo de oro...
« Dame tu pena y te daré mi olvido,
« te doy mi llanto, dame tu amargura,
« y en la ánfora de tu alma, el escondido
« perfume virginal de la ternura.
« Perderás tu esplendor y tu belleza,

« todo se perderá; yo no me pierdo...
« y quedará flotando en tu cabeza
« un astro: la tristeza,
« en un nimbo: el recuerdo...

1902.

OBSESIÓN

¡ Pobre porfiado
que es mi pensamiento!
Vuelve á lo pasado
momento á momento.
¿ Para qué? El amado
acontecimiento,
es como nublado
que deshizo el viento.
Todo está borrado;
y un soplo violento
destruye el pasado
fragmento á fragmento.
¡ Lector obcecado,
que cese tu intento;
ya le han arrancado
páginas al cuento!

¡Triste enajenado,
loco descontento,
pobre porfiado
que es mi pensamiento!...

1905.

ALMA VIEJA Y JARDÍN MUERTO

Las ventanas de mi vida
dan á un jardín viejo,
sólo, abandonado,
triste, amarillento;
los troncos sin savia,
los follajes secos,
las ramas con polvo,
las aves con sueño;
baile de hojarascas
sobre los senderos;
en los rotos mármoles
musgos verdinegros;
y las fuentes secas
que parecen huecos
de ojos que arrancaron
y siguen abiertos.

Todo está polvoso,
todo está en silencio,
todo es una ruina,
todo es un misterio.....

*
* *

Se asoma siempre mi alma,
y ve el jardín muerto,
solo, abandonado,
donde en otro tiempo
hubo fiestas, músicas,
gritos, cuchicheos,
escalas de risas
y trinos de besos.

¡Alma mía, fuiste
joven loca ; pero
goces y quebrantos
vieja te pusieron !

¡Suelta la camándula
que oprime tus dedos,
no recites preces,
ni masculles rezos ;
recoge en tu cofia
los blancos cabellos,

cálate las gafas,
y mira á lo lejos!

Ten quietas las manos...
ya seguirás luego
teje que le tejes
bordados de ensueño.

¡Alma mía, añora!
¡Qué jardín tan bello
se aparece entonces
en el pensamiento!

Recorre el pasado
con el embeleso
con que un niño lee
su libro de cuentos.

¡Mira cómo viene,
piadoso, el Recuerdo!
¡Cómo resucita
los jardines muertos!
Busca, nigromante,
busca, jardinero,
lirios de esperanza,
rosas de deseo.

En el polvo, busca,
busca en el silencio,
hurga las ruinas,
sondea el misterio :
el jardín es grande
y aunque ya está viejo,
debe esconder muchas
flores de otros tiempos...

¡ Anda, perezoso
y amable Recuerdo !
que la pobre vieja,
tejiendo, tejiendo,
pensando en las tumbas,
soñando en los féretros,
necesita flores
para el cementerio....

1907.

PIEDAD PARA LOS NIDOS...

Letra para una cancioncita de párvulos.

— ¿Es nido? — Es nido! mira; se oculta entre las ramas
el céfiro lo mece; la luz del sol lo dora.....
— Tú sabes que es un nido?... Pues es lo que más amas,
lo que en tus goces ríe, lo que en tus penas llora.

— ¿Es un hogar?
— Sí; un santo asilo de amor puro,
donde las aves juntas hallan calor y sueño.
La selva se estremece; se pone el cielo obscuro...
No importa; Dios, que es grande, cuida de lo pequeño.

El bosque, entre sus frondas, cobija estos palacios
que son en primavera sus más hermosas galas;

el pájaro que libre recorre los espacios
sabe que tiene un hueco donde plegar las alas.

Un nido es un santuario de paz y amor profundo ;
las manos que lo arrancan son manos de malvados ;
¿ No ves tú que no hay cosa más triste en este mundo
que ver flores marchitas y nidos arrancados ?

JUGUETE DE NAVIDAD

Para el álbum de una niña curiosa.

En la vida fuí armador;
fuí tenor
de juveniles canciones,
y fuí sabio avicultor
de ilusiones.

Yo pude construir navíos
para los mares bravíos
que se levantan al cielo,
y por los que va, la inquieta
larga exploración secreta
del anhelo.

Yo desgrané *florituras*
en mis galantes romanzas;

yo fuí cantor de ternuras
y nido de las más puras
esperanzas.

¿Qué guardo de aquella flota?
Unos fragmentos de nave.
¿De aquel concierto? Una nota.
¿Y de aquel nido? Una ave
disecada y alirrota.

Sé que á visitarme vienes
á mi celda solitaria,
porque me han dicho que tienes
aficiones de anticuaria.
Y que más que tus muñecas,
tu sombrero y tu vestido,
te gustan las rosas secas
y el brocado desteñido.
Que te place lo escondido
en el fondo de un armario:
un listón envejecido
en las hojas de un breviario;
Una cajita de laca;
la estampa de un viejo cuento
un cordón de seda opaca,
un marfil amarillento...

Si es así, ven, amor mío,
á mi corazón en ruina,
que aunque está triste y vacío,
como un presente sombrío,
para tu mano divina
te daré una canción trunca
que nadie quiso escuchar,
una muerta golondrina
que, volando, no halló nunca
cielo azul ni sol de estío...
y, si la llego á encontrar,
una astilla del navío
que naufragó en alta mar.
¡ Si tuviera yo una rosa
dentro de mi corazón !
Una blanca mariposa
de ilusión...
Mas... reliquia es cada cosa
que ha quedado en el arcón ;
guárdalas, niña curiosa,
son para tu colección...

1907

MARIPOSAS DE ENERO

Un día de invierno gris y opaco. Tienen,
el jardín pereza, modorra las flores,
cansancio las aguas, que apenas sostienen
erguidos los chorros de los surtidores.

No hay aves que trinen; no hay voces que suenen;
y en la anemia de la luz y los verdores,
dos mariposillas que van y que vienen
sacuden las alas de flavos colores.

¡Buscáis miel, ilusas! La miel ya no existe,
y un tropo me asalta, muy viejo y muy triste:
las dos ilusiones de mi vida entera,

(Amar! Ser amado!) son dos mariposas
en un jardín mustio que no tiene rosas...
son dos rezagadas de la primavera.

1909

MEDIO DÍA

I

Es de átomos de oro la llanura.
Pica el sol. Arde y resplandece el monte,
y la sierra es carmín, verde la hondura,
azul de lapizlázuli la altura
y gris de madreperla el horizonte.
En el letargo de los aires, mece
su abierta envergadura
un gran pájaro obscuro que parece
en somnolencia extática suspenso.

II

Bajo una fronda estoy, y vibra en torno,
como tela metálica, un intenso
hálito de bochorno.
Polvo de luz fulgura
hasta en la sombra que el follaje tiende
— movible mancha negra — en la verdura.
Todo brilla y se enciende :
el pedrusco cercano en que se estrella
el resplandor y que la vista ofende ;
y en el confín la rutilante huella
del día, que en la obscura
masa de la arboleda arroja y prende
flores de claridad por la espesura.
Un gran instante en la naturaleza ;

un instante de calma y de ventura,
un instante supremo de belleza.
Son las germinaciones misteriosas
de las vidas que vienen,
del jugo que ha de dar trigos y rosas,
fruto en la rama y cardo en la maleza...
En su fecundación los campos tienen
una sensual pereza.
Pero aquí hay algo estéril : mi tristeza,
mi soledad que es egoísta... ¿ Cuáles
¡oh sagrada labor ! son mis auxilios
en medio de estos fondos inmortales
ambiente de los clásicos idilios ?
La tierra es una entraña
que palpita de amor ; el aire es denso
cual soplo de lujuria ; hay un inmenso
temblor en la montaña
que va, de hierba en hierba, hasta el extenso
llano.....

III

...Y he aquí que mi existencia huraña
permanece impasible ; sólo pienso
en que ya una mujer no me acompaña.
Y una obsesión extraña,
como un grano de incienso,
arde calladamente en mi memoria :
Es mi vida, es mi historia.
Cierro los ojos ; miro
mi ciudad, y mi barrio, y la calleja
de salitrosos muros, y la reja
por donde asoman flores.....

IV

Y suspiro :
¡Oh mi antigua ciudad de conventuales
casas !... ¡ oh reja que dejó á una mano
llegar hasta mi boca !... ¡oh soberano
plenilunio !... oh mis viejos madrigales !...

V

Fosforece la bruma de mi olvido,
en una ingenua evocación me pierdo...
Abro los ojos; y al adormecido
campo, y al sol en plenitud, les pido
paz, un poco de paz... y este recuerdo...

1908

¡ALELUYA!

¡Aleluya, aleluya,
aleluya, alma mía!
Que en un himno concluya
mi doliente elegía:
Ya me dijo: Soy tuya!
Ya le dije: Eres mía!
Y una voz encantada,
que de lejos venía
me anunció la alborada
me gritó: Ya es de día!
Todo es luz y tibieza
lo que fué sombra fría;
se apagó la Tristeza,
se encendió la Alegría.

Ya le dije : Eres mía !
Ya me dijo : Soy tuya !
— ¡Cuánto sol tiene el día! —
Aleluya, aleluya,
aleluya, alma mía !

1909

TU AMOR ES UN MILAGRO...

Tu amor es en mi vida como un milagro, hecho
por obra de un divino poder que todo alcanza :
tocaste con tu mano la herida de mi pecho
y floreció la herida con rosas de esperanza.

Como árbol en Diciembre, mi corazón impuro
tirita en su desnuda miseria ; y lo sacudes,
y de él brota un enjambre de ensueños, al conjuro
de no sé qué encantada varita de virtudes.

Nevado y yermo y triste, como invernal pradera,
mi espíritu al futuro su soledad extiende ;
y en él pones los ojos... y es una primavera
inesperada y dulce la que tu amor enciende.

¿De qué Merlín sapiente, de qué Bibiana astuta,
de cuál fosca hechicera, de cuál viejo adivino,
supiste de mis males iluminar la gruta
con la maravillosa lámpara de Aladino?

¿Qué nogromancia oculta, qué mágicos licores,
qué kábala secreta, qué signos zodiacales,
metamorfosearon las sombras en fulgores,
y en medieval alcázar la gruta de mis males?

No sé... Las ilusiones florecen en mi pecho;
la juventud me vuelve su ardor y su esperanza;
las golondrinas bullen bajo el ruinoso techo...

Tu amor es en mi vida como un milagro, hecho
por obra de un divino poder que todo alcanza.

1909.

ASÍ FUÉ...

Lo sentí : no fué una
separación sino un desgarramiento :
quedó atónita el alma, y sin ninguna
luz, se durmió en la sombra el pensamiento.
Así fue ; como un gran golpe de viento
en la serenidad del aire. Ufano,
en la noche tremenda,
llevaba yo en la mano,
una antorcha con qué alumbrar la senda,
y que de pronto se apagó : la obscura
asechanza del mal y del destino,
extinguió así la llama y mi locura.
Vi un árbol á la orilla del camino
y me senté á llorar mi desventura.

Así fué, caminante
que me contemplas con mirada absorta
y curioso semblante.
Yo estoy cansado, sigue tú adelante;
mi pena es muy vulgar y no te importa.
Amé, sufrí, gocé, sentí el divino
soplo de la ilusión y la locura;
tuve una antorcha, la apagó el destino,
y me senté á llorar mi desventura
á la sombra de un árbol del camino.

1909.

Á UNA SANTA MEMORIA

Ya mi tristeza es de verdad; ya empieza
á enmudecer, huraño, el sufrimiento;
ya no es la melancólica pereza,
ya no es el ideal presentimiento.

Ya es el pulso, falta de firmeza,
en la boca, amargura,
surco en la frente, cana en la cabeza,
y en la mano temblona, crispatura.
Ya no quiere hacer versos mi tristeza.

Es la vejez que viene. Á la distancia
de un pasado remoto, va mi sueño,
como va, en una nube, una fragancia.
Ya está cerca la muerte, y la desdeño.

Pero aun guardo un capricho de la infancia :
contra el muro me encaro, zahareño,
en un rincón sombrió de mi estancia,
y me pongo á llorar como solía
cuando era débil, cándido y pequeño...
y me juzgo feliz porque soy dueño
de mi grito de entonces : ¡Madre mía !

ELEGÍAS

Á RICARDO CASTRO

Vida de flor y pájaro, vida alada y fragante,
vida misteriosa como un jardín distante ;
vida que fué una dulce canción de amor, inquieta
como una mariposa con alma de poeta ;
vida de ensueño, vida suavemente sonora
con tristezas de ocaso y esplendores de aurora;
vida frágil y blanca como el cristal, como una
rosa de nieve abierta por un rayo de luna;
vida de las extrañas que su vigor revelan
bajo el débil aspecto de las cosas que vuelan ;
no; para tí, no el verso de bronce repujado,
no la estrofa vibrante, cuyo acero templado
brilla como una espada puesta al sol; no el severo
arco de la Epopeya; no, como arnés guerrero,
sonante á hierro, la Oda. Para tí el transparente
mármol de la Elegía; para tí la doliente,

la delicada forma de la rima moderna
que es á un tiempo sencilla y escultural y tierna.

La Retórica vieja que en su altar historiado
como reliquia guarda las voces del pasado;
el milenario carmen que dió á nuestros mayores
toda una primavera de artificiales flores;
la metáfora arcaica que es polvoso retablo,
ó la usada moneda de un antiguo vocablo,
no adornarán mi breve oración fugitiva
que arde sólo un momento cual lámpara votiva,
y que después, á un soplo de la noche, se apaga
como tu vida dulce, melancólica y vaga.

Cuando habitaste el mundo, alma pura: ¿qué fuiste?
Un éxtasis, un cántico, un gran ensueño triste;
una serena y grave meditación atenta
que oyó todas las fábulas que el Universo cuenta;
que á todos los rumores del mundo prestó oídos,
y los deshizo en una cascada de sonidos;
que arrulló los placeres y adormeció las penas
con las fascinaciones de un canto de sirenas.
La Noche, el Mar, la Vida, todo se olvidó cuando
pasó en su nave y solo aquel joven cantando.
¿No recordáis? — Él era meditativo y joven,
con un aire de Mozart y un gesto de Beethoven.

Era de los que en cruces de silencio se clavan;
pero en aquel silencio ¡cuántas cosas sonaban!
Sonaban los dolores con su perenne grito,
sonaban los amores en un canto infinito,
sonaba la Esperanza contemplando los cielos,
sonaban las tristezas, sonaban los anhelos.

Y él, cruzando la tierra con insegura planta,
á cuanto vió le dijo: « Dí tu secreto, canta.
Quiero oir de las almas el misterio sublime;
oh Cólera, tú, ruge; tú, Sufrimiento, gime;
alza, cosa sin alma, tus voces misteriosas,
que yo hallaré en las voces el alma de las cosas ».
Y como ave que al vuelo roza el agua, su mano,
que era un ala, se abría sobre el marfil del piano.
Y así, por obra mágica de un raro encantamiento,
luz y música era todo su pensamiento.

Vida de flor y pájaro, vida en que se resume
el temblor de la pluma, la piedad del perfume;
vaso frágil de una serena poesía,
claridad de un occíduo sol de melancolía;

vida brillante y blanca como un cristal, como una
rosa de nieve, abierta por un rayo de luna;
tu evocación sugiere cosas bellas y santas,

porque aun remota, vives, porque aun extinta, cantas;
porque fuiste un ejemplo de bondad, porque fuiste
pensativa, y creadora, es decir, santa y bella,
y porque en tu camino, melancólico y triste,
queda el rastro glorioso, la deslumbrante huella.
(Las vidas luminosas tienen muerte de estrella).

Por eso, porque el Arte te inmortaliza, aclama
tu nombre y á tu música divina presta oído
la Juventud que, llena de entusiasmo, te ama,
y cuida tu memoria del viento del olvido
como una mano puesta delante de una llama.

1907.

Á LOS DISCÍPULOS
DEL MAESTRO REBULL

Rendido de cansancio, por el sendero iba;
pero, mostrando una serena confianza,
sobre el endeble cuerpo llevó la frente altiva
— dombo radiante donde brilló, perenne y viva,
la luz de un largo sueño de amor y de esperanza.

¿Lo recordáis? Cabeza de majestad ceñuda
cual si desafiara las iras del destino,
sin el mohín del odio ni el gesto de la duda;
mas sumergida siempre en una triste y muda
contemplación extática del ideal divino.

Y atravesó la senda con plantas claudicantes;
él iba lentamente, vosotros no; de prisa
marchabais juntos, gárrulos, gozosos y triunfantes;

él iba solo y triste, y al veros tan distantes
os saludó, de lejos, con su postrer sonrisa.

Así, al ver los arbustos que bordan las praderas
el árbol carcomido dice : sois mis retoños,
son mías vuestras savias que al circular ligeras
os dan calor; y vuestras floridas primaveras
son las transformaciones de mis mustios otoños.

Yo soy un árbol triste que resistió el eterno
combate del invierno con todos sus rigores;
mas antes de cubrirme las nieves del invierno,
cada uno de vosotros en mí fué brote tierno,
anunciación y símbolo de las futuras flores.

Y sí : sois los arbustos; el tronco carcomido
cayó en tierra, ya seco, mutilado y herido;
pero las mismas aves en vuestras ramas duermen;
triunfó de los embates del viento y del olvido
el árbol que en los surcos echó de nuevo el germen.

* * *

... Y él iba lentamente, muy triste y muy sereno,
con rumbo hacia ese dulce palacio misterioso
que acoge, á los rendidos de la vida, en su seno.

Tocó la puerta y dijo : — « Yo soy un hombre bueno
que aquí ha llegado en busca de paz y de reposo. »

« Yo soy una existencia de luchador que un día
sintió flotar un aire de gloria en su cabello ;
yo soy un pensamiento, yo soy una energía
gastados en la ruda y angélica porfía
de hallar en todas partes las formas de lo bello. »

« Yo he puesto luz y sueños en todas las cabezas ;
auréolas inmortales en todos los dolores;
inmaculadas túnicas en todas las purezas ;
coronas de luceros en todas las tristezas
y rutilantes alas en todos los amores. »

« Abrid ; traigo la kábala profética en mi acento ;
yo me he ceñido el áureo laurel de la conquista ;
soy un impulso firme y un alto pensamiento
gastados en la magna labor de dar aliento
al Bien y á la Belleza. Abrid ; soy un artista. »

« Y — ¡oh magia del conjuro grave y solemne! — en-
la puerta misteriosa giró sobre sus gonces, [tonces
y « una voz que venía de lo alto, » exclamó : « pasa ;
tu vida tiene toda la fuerza de los bronces,
amaste la Belleza y el Bien ; ésta es tu casa. »

« La muerte no es la gloria de los que son osados,
no es la apoteosis de los que son malvados ;
para ellos el estigma, para ellos el olvido ;
para los seres buenos al arte consagrados,
la muerte es como para los pájaros el nido.

« Entra, reposa, calla ; arroja la paleta
y los pinceles ; duerme en la región secreta
donde la carne baja y el espíritu sube ;
y, libre al fin, que vuele tu alma de poeta
como sutil fragancia que arriba se hace nube. »

*
* *

Hacéis bien, los retoños, en venerar la santa
sombra del árbol viejo que crió vuestros abriles ;
un ideal, el suyo, en vuestros pechos canta ;
su gran amor al Arte, su religión, levanta
y anima vuestros nobles anhelos juveniles.

Sed como aquel artista, de majestad ceñuda,
cual si desafiara las iras del destino ;
sin el mohín del odio ni el gesto de la duda,
mas embargado siempre por una triste y muda
contemplación extática del ideal divino.

Sed como aquel maestro que por la senda iba,
y que mostrando una serena confianza,
sobre el endeble cuerpo llevó la frente altiva
— dombo radiante donde brilló, perenne y viva,
la luz de un largo sueño de amor y de esperanza.

1902.

TRÍPTICOS

TRÍPTICO DE LAS TENTACIONES

PRIMERA TENTACIÓN

En la ribera.

Sí, recuerdo el naufragio; y en la playa
seco mi ropa, como el gran Latino;
y que la nave que sin rumbo vino,
lista otra vez para zarpar, se vaya;

yo no, que hundí tras la movible raya
del mar, mi fe, mi amor y mi destino...
Dejadme este crepúsculo divino
en que mi vida, como el sol, desmaya.

Mas resurgen en mí las tentaciones,
cuando tú en la penumbra te perfilas,
de encararme á borrascas y aquilones;

y, volviendo á mis horas intranquilas,
perder mi último barco de ilusiones
en el abismo azul de tus pupilas.

SEGUNDA TENTACIÓN

En la cima.

Blonda de nieve y sol, como lejana
cima, al fin de un paisaje de leyenda;
blonda de luz y nieve, de estupenda
blancura de celaje en la mañana;

blonda de mármol y oro, de pagana
y ritual actitud — ¡ Venus tremenda ! — ;
blonda de leche y miel, como una ofrenda
pastoril de bucólica romana.

Y bien; desciñe del pudor la venda,
blonda ideal, que la pasión te encienda,
y que á un beso de amor, dulce y sonoro,

bajo la boca audaz que te profana,
el rubor y el placer fundan en grana
nieves, mármoles, sol, nubes y oro !

TERCERA TENTACIÓN

En el jardín ideal.

Viniste á mí, cuando por vez primera
salía del dolor que hirió mi pecho,
como sale un doliente de su lecho :
por ver en el jardín la primavera,
y morir... Y llegaste; y lisonjera,
una voz gritó en mí : ¿ Dime qué has hecho
de tu caudal de amor? ¿ Con qué derecho
quieres matar tu fe? ¡ Vive y espera !
Y aquí estoy; en la banca ensombrecida,
como un convaleciente que reposa,
leyendo el triste libro de la vida;
mientras que corres tú, gentil y hermosa,
tras un sueño de amor entretenida,
como un niño tras una mariposa.

1906.

TRÍPTICO CREPUSCULAR

EN EL CIELO

El cielo y yo quedamos frente á frente.
Y eran como tropel de informes canes
persiguiendo una fuga de titanes,
las nubes milagrosas del Poniente.

En el fondo de púrpura candente,
los forzados y altivos ademanes
erguíanse en coléricos afanes
y vaguedad de sueño...
De repente
se iluminó de sol el friso obscuro,
y el oro interno, sideral y puro,

rompió en deslumbramientos de escarlata,
resplandeció con palidez de luna,
y lentamente se deshizo en una
apacible visión de ópalo y plata.

EN EL LAGO

Las aguas, con azul fosforescencia,
reflejan el crepúsculo divino
más tenue, más sutil, más cristalino
bajo la luminosa transparencia.

Las ondas, en su gárrula impaciencia,
se desgranan en polvo diamantino,
y en un rosa de nácar, dulce y fino,
diluyen, de los rojos, la violencia.

Los matices celestes, áureos domos,
torres de llama, encajes policromos,
submarinos alcázares fabrican;

Y el lago, en la fusión de los colores,
es un muaré joyante, que salpican
de pétalos de luz, ardientes flores.

EN EL ALMA

... Y todo vive en mí... pero ¡ quién sabe !
Entre la sombra, la conciencia mía
canta, con ideal melancolía,
no sé qué sueño misterioso y grave.

Por una estela de oro va la nave
rumbo hacia el horizonte en agonía,
y á lo lejos, nostálgica del día,
en el postrer fulgor se baña un ave.

Yo pongo en la remota lontananza
una piadosa y mística esperanza
como una ofrenda á mis delirios vagos,

y junto mis humanos desconsuelos
al dolor infinito de los cielos
y á la inmortal tristeza de los lagos.

Chapala, 1905.

EL POEMA DEL LAGO

A Jesús Valenzuela.

I

A UN ÁRBOL DEL CAMINO

¿Qué dice tu nervioso gesto de *Selva obscura*,
árbol vetusto y seco sin una verde rama?
Con cicatriz de hachazos y quemazón de llama,
como un espectro tiendes tu sombra en la llanura.

¿Qué dice, viejo inmóvil, tu fiera crispatura?
¡Tremendo y misterioso debe de ser tu drama!
Parece que te encoges, y al cielo que te infama
quieres lanzar tu grito de inmensa desventura.

Es trágico el profundo silencio de las cosas;
lo inanimado sufre dolencias pavorosas,
ignotos infortunios que no tienen consuelo;

porque la Vida es toda crueldad, y es inconsciente,
porque es la tierra á todo dolor indiferente,
y es impasible y muda la inmensidad del cielo.

II

PAISAJE MATINAL

¡ Qué soledad augusta! ¡ Qué silencio tranquilo !
El lago, quieto, monorítmicamente canta,
y sobre el sauce, cuyas frondas me dan asilo,
un pájaro su débil cancioncita levanta.

En las perladas linfas, como una red de hilo
de cristal blanco, tiende, la luz que se abrillanta
con las ondulaciones, su claridad. Y un filo
de sol, oculto en una nube que se adelanta,

rompe, sereno y frágil, las aguas, á lo lejos.
En las violetas cumbres, tapices de reflejos
desgarran, al capricho, sus ocres bordaduras,

y una remota barca, despliega, puro y leve,
en el azul del aire, su triángulo de nieve,
que brilla bajo el hondo zafir de las alturas.

III

TARDE SERENA

Es un gran vidrio glauco, y es terso y transparente,
y copia, espejeante, la playa florecida,
con un matiz tan rico, tan claro, tan valiente,
que el agua da, á colores y á formas, nueva vida.

La sierra, al esfumino, se borra de allá enfrente,
como una nube incierta que al cielo va prendida,
y, voluptuosa y fresca, columpia la corriente
un haz de lirios muertos bajo la luz dormida.

El lago soñoliento no canta *sotto voce;*
no tiembla. Vive en una tranquilidad que asombra.
Presto vendrá el crepúsculo con su oriental derroche;
el lago, limpio y terso, como una verde alfombra,
espera á que lo agiten las alas de la noche,
ó, en tempestad, lo encrespen las manos de la sombra.

IV

PRIMER INTERMEDIO ROMÁNTICO

A una amiga lejana.

Es diáfano el crepúsculo. Parece
de joyante cristal. Abre en el cielo
su ágata luminosa ; y es un velo
en que el azul del lago desfallece.

En ámbares cloróticos decrece
la luz del sol ; y ya en el terciopelo
de la penumbra, como flor de hielo,
una pálida estrella se estremece.

Mientras las aves lentamente giran,
la sombra avanza que los oros merma,
y entre la cual las púrpuras espiran.

Yo dejo que mi espíritu se aduerma,
y me pongo á soñar en que me miran
tus ojos tristes de esmeralda enferma.

V

DIA NUBLADO

El viento arruga y mueve pesadamente el lago
que se levanta en olas de obscura refulgencia.
El horizonte extiende su azul brumoso y vago,
lo mismo que las aguas su gris opalescencia.

Hay una nube inmóvil, con el perfil de un mago
medioeval, en la cumbre de la montaña. Herencia
de la noche lluviosa, cual iracundo amago,
la nube mancha un cielo de suave transparencia.

Una mañana fría de opaco claro-obscuro.
El sol, que las montañas pálidamente dora,
deja en el aire un tinte blanco, glacial y duro;

y un árbol viejo, en medio de la calma infinita,
al borde de la margen, sobre el agua sonora,
parece un triste anciano que en su dolor medita.

VI

MEDIO DÍA

El agua está cual nunca de linda y de coqueta ;
no hay rayo que no juegue, no hay ola que no salte ;
de lejos, tiene rubios perfiles su silueta,
y azul es en la playa, con limpidez de esmalte.

Vestida está de fiesta ; no hay joya que le falte ;
las barcas, á su paso, le dejan una inquieta
cinta de plata virgen, para que así resalte
la luz en el radioso brocado de violeta.

Cerca, en el promontorio de musgos y basaltos,
un gran plumón de nubes se tiende y busca asilo :
al fondo, van las cumbres, en los celajes altos,

rompiendo el horizonte con su cortante filo,
y en el confín, que esplende, se funden los cobaltos
del cielo y las montañas, en un zafir tranquilo.

VII

EL BAÑO DEL CENTAURO

Chasquea el agua y salta el cristal hecho astillas,
y él se hunde ; y sólo flotan, del potro encabritado
la escultural cabeza de crines amarillas
y el torso del jinete, moreno y musculado.

Remuévense las ondas mordiendo las orillas,
con estremecimiento convulso y agitado,
y el animal y el hombre comienzan un airado
combate, en actitudes heroicas y sencillas.

Una risueña ninfa de carne roja y dura,
cabello lacio y rostro primitivo, se baña ;
las aguas, como un cíngulo, le ciñen la cintura ;

y ella ve sin pudores... y le palpita el seno
con el afán de darse, voluptuosa y huraña,
á las rudas caricias del Centauro moreno.

VIII

EL BUEY

Uncido á la carreta, va el buey grave y austero;
y su ojo reproduce no el campo verde, como
lo vió Carducci, sino la inmensidad de plomo
del lago que finge una gran lámina de acero.

La arena de la playa le sirve de sendero,
y el sol, que está en lo alto del infinito domo,
unta sus resplandores en el sedeño lomo
y clava su aureola sobre el testuz severo.

El animal camina con majestad estoica,
y ante la fuerza plástica de su figura heroica,
despiértase un recuerdo clásicamente ambiguo;

que, á las evocaciones, es el buey melancólico,
en la hoja de *papirus* exámetro bucólico,
y en el frontón del templo bajorrelieve antiguo.

IX

SEGUNDO INTERMEDIO ROMÁNTICO

A una onda.

Arrulla con tus líricas canciones,
onda terca que vienes de tan lejos
enjoyada de luces y reflejos,
arrulla mis postreras ilusiones.

La Juventud se va; se van sus dones;
del placer quedan los amargos dejos,
de la pasión los desencantos viejos,
y del dolor las tristes emociones.

Queda la vida, que el instinto afianza,
queda el recuerdo del amor perdido,
y queda el ideal que no se alcanza.

Tú, que cantando sueños has venido,
onda lírica, dame la Esperanza,
y si no puede ser... dame el Olvido.

X

PAISAJE SIN FIGURAS

El sauz es audaz ; dejó la orilla
y avanzó en la corriente que chispea
y en derredor del tronco cabrillea
bajo la luz del sol que tiembla y brilla.

Ligeramente impura y amarilla,
en el borde arenoso el agua ondea,
y en la remota extremidad clarea
con blancura de nieve sin mancilla.

El árbol, que se empapa en luces blondas,
deja caer, sensual y perezoso,
la móvil cabellera de sus frondas;

y en el augusto y plácido reposo,
sobre el trémulo raso de las ondas
vuelca su verde limpio y luminoso.

XI

LA HORA MÍSTICA

Se enciende el oleaje, como á la luz se enciende
la leche de los ópalos, en fuegos repentinos ;
y la onda turbia lumbres metálicas desprende
si en su volar la rozan los pájaros marinos.

El sol, en desmayadas claridades desciende,
y empapa el horizonte de tonos ambarinos,
rompe con lanzas de oro los *cúmulos*, y prende
rubíes, de las velas en los flotantes linos.

Es la hora letárgica de la melancolía ;
todo está mudo y triste. Ya va á apagarse el día;
dilúyese en la sombra cuanto en la tierra alumbra.

Sólo en la humilde iglesia, refugio de oraciones,
lucen, como dos puntos rojizos y temblones,
las llamas de dos cirios que pican la penumbra.

XII

NOCHE CLARA

Blanco de ensueño ; blanco de los polares días,
blanco que fosforece, que las linfas estaña ;
blanco en que se deshace la sombra en una extraña
niebla azul y profunda que borra lejanías.

La ondulación es lenta, rayada con estrías
de luz — maravillosa é inmensa telaraña,
cuyo tejido frágil se rompe cuando baña
al remo, la corriente de mudas ondas frías. —

Entonces, — ¡ qué prodigio ! — ya el remo que se [mueve]
sobre el lago salpica gotas de plata y nieve,
que marcan de los botes los caprichosos giros,

hasta que al fin, se pierden con su movible estela,
en la remota bruma, — la azul y blanca tela
que es polvo de diamantes en humo de zafiros. —

XIII

PUESTA DE SOL

Y fueron de la tarde las claras agonías :
el sol, un gran escudo de bronce repujado,
hundiéndose en los frisos del colosal nublado,
dió formas y relieves á raras fantasías.

Mas de improviso, el orto lanzó de sus umbrías
fuertes y cenicientas masas, un haz dorado ;
y el cielo, en un instante vivo y diafanizado,
se abrió en un prodigioso florón de pedrerías.

Los lilas del Ocaso se tornan oro mate ;
pero aun conserva el agua su policroma veste :
— sutiles gasas cremas en brocatel granate. —

Hay una gran ternura recóndita y agreste ;
y el lago, estremecido como una entraña, late
bajo la azul caricia del esplendor celeste.

XIV

TERCER INTERMEDIO ROMÁNTICO

Vidas inútiles.

Salpicadas de aljófares las sensuales corolas,
se abren, urnas de seda, bajo el claror del día;
son lirios y nenúfares, son lotos amapolas,
que á flor de agua, en la margen, van sobre la onda fría.

Es un jardín flotante... ¡Ah! yo me inclinaría,
yo hundiera mis dos manos en las crujientes olas,
para cortar un cáliz... Pero es que vivo á solas,
no hay alma que me espere ni á quien le nombre mía.

Loto que yo arrancara, porque lleno de unciones,
durmiera entre las hojas de un libro de oraciones,
púdrete á flor de agua... ¡Qué igual es nuestra suerte!

Yo floto en mi tristeza, que es honda y que no brilla,
en tanto que los vientos me arrancan de la orilla
con rumbo á las obscuras riberas de la muerte.

XV

LUCES Y CARNES

Rayos de sol en plenitud, esmaltan
el gris del lago, en claridades blondas,
y son insectos de cristal que saltan
sobre la turbia seda de las ondas.

En las vecinas márgenes exaltan
el verdor enfermizo de las frondas,
y de la sierra en el confín, cobaltan
las lejanías.

Junto á las redondas
redes, que están al sol, desnudos juegan
y á sus retozos cándidos se entregan,
dos niños en la arena de la orilla,

y la luz, de doradas palideces,
en aquellas obscuras desnudeces,
con maternales complacencias, brilla.

XVI

EL TRIUNFO DEL AZUL

El rosicler ardiente de la mañana, pinta
el lago, de una pálida sangre de rosas. Quietas
están las aguas, donde como una frágil cinta
la luz ondula y abre sus caprichosas grietas

de plata. Y, á lo lejos, en carmesí se entinta,
el cielo en que las cumbres recortan sus siluetas;
las púrpuras se funden en vahos violetas,
y queda al fin del rojo, la claridad extinta.

Triunfa el azul en gloria; triunfa el azul tramado
de argentos y de oros, como imperial brocado;
es el azul profundo que baña de luz pura

el promontorio rígido y el lago que se enarca;
y sólo, en lo distante, la vela de una barca
pone su dulce nota de virginal blancura.

XVII

VOCES EN LA SOMBRA

En el silencio triste de la noche que empieza,
se oye una voz que viene de lejos, de una mancha
distinta en las penumbras solemnes, de una lancha
que sobre el horizonte su mástil endereza.

Bronca es la voz, de un timbre de salvaje fiereza ;
mas al cruzar del lago por la sonora plancha,
quién sabe en qué misterios musicales, ensancha
la canción, su doliente y adorable tristeza.

Solloza humanos duelos la popular y ruda
canción, y los desgrana sobre la noche muda...
— son del dolor perenne, los viejos estribillos. —

Una alma primitiva cantando está un tormento ;
y es una voz que lleva por acompañamiento
el diálogo estridente de los insomnes grillos.

XVIII

ENVÍO

A tí, viejo poeta, con quien crucé yo un día,
gozoso é impaciente, los lagos del Ensueño ;
— tú eras robusto y grande, yo débil y pequeño,
mas tu barca de oro dió asilo á mi alegría.

Tu juventud ilusa fué hermana de la mía ;
tu empeño, noble y alto, fué amigo de mi empeño ;
hoy que es fronda de Otoño nuestro brote abrileño,
tu pena es camarada de mi melancolía. —

A tí va mi poema, vivido frente á frente
del agua y de los cielos, en una hora clemente
pasada en el regazo de la Naturaleza.

Va á despertar, si puede, dormidas añoranzas;
á reenceder, si sabe, rescoldos de esperanzas,
y á divertir con sueños, tu plácida tristeza.

Dic. de 1906.

MADRIGALES

METAMORFOSIS

Madrigal romántico.

Era un cautivo beso enamorado
de una mano de nieve que tenía
la apariencia de un lirio desmayado
y el palpitar de un ave en agonía.
Y sucedió que un día,
aquella mano suave
de palidez de cirio,
de languidez de lirio,
de palpitar de ave,
se acercó tanto á prisión del beso,
que ya no pudo más el pobre preso

y se escapó; mas, con voluble giro,
huyó la mano hasta el confín lejano,
y el beso, que volaba tras la mano,
rompiendo el aire, se volvió suspiro.

1905.

MADRIGAL ESCÉPTICO

Y por tus claros ojos, que un momento
fosforescen en lumbre repentina,
ví pasar un obscuro pensamiento
como una rezagada golondrina
cruza por un crepúsculo de oro;
se encendió tu pupila dilatada,
y luz de pena y humedad de lloro
dieron extraño brillo á tu mirada.
¿En qué pensaste? ¿qué sentiste? ¿duelo,
odio, hastío, duda, desencanto?
Un eva de dolor, voló en tu cielo,
y anunció, con profundo desconsuelo
una cercana tempestad de llanto.
Y yo pensé mirándote: ¡Bendita

urna de amor y lágrimas!
¡Oh, joven
alma, llora, entristécete, palpita,
sufre... porque la pena es infinita!
Y oculta tu dolor... ¡No te lo roben!

1905.

MADRIGAL EFUSIVO

Déjame amar tus claros ojos. Tienen,
lejanías sin fin, de mar y cielo,
y sus fulgores apacibles vienen
hasta mi corazón como un consuelo.

Deja que con tus ojos, se iluminen
mis viejas sombras y se vuelvan flores;
deja que con tus ojos se fascinen,
como aves de leyenda, mis dolores.

Que vea en ellos astros errabundos,
que en ellos sueñe inexplorados mundos,
que en ellos bañe mi melancolía...
son tristes, luminosos y profundos,
como puestas de sol, amada mía...

1905.

SONETOS DE LA TARDE

ANTÍFONA

En mi angustia, callada y escondida,
sé tú como enfermera bondadosa,
cuya mano ideal viene y se posa,
llena de suave bálsamo, en la herida.

Ríe en mi tedio — sepulcral guarida —
como un rayo de sol en una fosa;
perfuma, como un pétalo de rosa,
el fango y la impureza de mi vida.

Del corazón en el silencio, canta;
entre las sombras de mi ser, fulgura;
mi conturbado espíritu levanta;

enciende la razón en mi locura.

Tengo hambre y sed de bien!... Dame una santa limosna de piedad y de ternura...

1906.

INTERIOR

El sol baña el tapiz que sobre el muro
extiende su tupida felpa roja,
en la que brilla el hierro de una hoja
y el pomo de una espada vieja. El duro

gesto del mascarón, feroz y obscuro,
en el solar reflejo se sonroja,
y frente á él, en carmesí, se moja
un torso escultural de mármol puro.

En la caja del piano reverbera
una ánfora con flores ; braciabierto
un sillón amorosamente espera ;

por el amplio balcón se asoma el huerto...
Y es un atardecer de primavera,
íntimo, melancólico y desierto...

1906.

DELIRIO VOLUPTUOSO

Una visión de amor pasa y enciende
mi espíritu. Estoy solo, en la penumbra
del triste cuarto que, en silencio, alumbra
la luz crepuscular. El sol desciende.

Una débil fragancia se desprende
del sombrío rincón en que relumbra
— áureo cristal — el búcaro. Y se encumbra
mi alma, aliabierta, cual travieso duende.

Rompe el obscuro techo de la casa,
vuela á buscar mi juventud perdida
y en un deseo de placer se abrasa.

Surge ante mí tu desnudez vencida,
y una visión de amor se enciende y pasa
por la serena sombra de mi vida.

1906.

HECHICERÍA

No sentí cuando entraste : estaba obscuro,
en la penumbra de un ocaso lento,
el parque antiguo de mi pensamiento
que ciñe la tristeza, cual un muro.

Te ví llegar á mí como un conjuro,
como el prodigio de un encantamiento,
como la dulce aparición de un cuento,
blanca de nieve y blonda de oro puro.

Un hálito de abril sopló en mi Otoño ;
en cada fronda reventó un retoño ;
en cada viejo nido, hubo canciones ;

y, entre las sombras del jardín — errantes
luciérnagas — brillaron, como antes
de mi postrer dolor, las ilusiones.

1907.

ESTE SONETO CELEBRA...

Es tu mirada misteriosa, una
gran promesa de amor ; mi ser abarca
y me transporta á la ideal comarca
donde me está esperando la Fortuna.

Noche y mar son tus ojos; no la bruna
noche sin luz : la transparente y zarca
de oro y cristal, en la que va la barca
de alabastro radiante de la luna.

Ojos de noche y mar... ¿Llegará el día?...
¡Quién sabe! En la remota lejanía

hay una dulce claridad... Parece
que se abre tu alma al soplo del destino
como flor matinal, y en el divino
misterio de tus ojos, amanece.

1907.

LUCIÉRNAGA

... Y me abandonarás! — Acaso en breve
vas á decirme : adiós. Joven y bella,
después de haber oído mi querella
te irás á donde la ilusión te lleve.

Y quedará en mi vida un rastro leve,
como en la noche el brillo de una estrella,
como en la cima del volcán, la huella
del paso del viajero por la nieve.

Y tejerá la soledad su nido
de silencio, en mi alma. Y el olvido
cubrirá mi memoria con su velo.

Y tú estarás allí, como la reja
de una prisión, que, entre las sombras, deja
ver un pedazo del azul del cielo.

1907.

VIEJO ROMANCE

Blancaflorida, Blancaflorida, eres mi ensueño;
eres quizá la última pureza de mi vida;
el ideal remoto de mi postrer empeño;
la súplica ferviente de mi ilusión vencida.

Viandante fatigado, ¿por qué cuando te enseño
los pies con polvo y sangre, me niegas la pedida
limosna de un asilo para dormir el sueño
de todos mis cansancios? ¿Por qué, Blancaflorida?.

Yo toco en el ferrado portón de tu alma; escucha...
Viene la noche; viene la tempestad... Es tarde.
Me duelen las abiertas heridas de la lucha.

Allá en alto — en tus ojos — hay una luz que arde...
Es mucha mi fatiga, mi sed de amor, es mucha,
y traigo el cuerpo débil y el corazón cobarde.

1907.

ÚLTIMO SUEÑO

Reclinaría mi cabeza obscura
en tu seno piadoso, y sentirías
rodar por él mis lágrimas, las frías
lágrimas de mi vieja desventura.

Entonces, á un impulso de ternura,
tu mano en mis cabellos hundirías,
como en las nieblas de los tristes días
se hunde la luz que viene de la altura.

Y nada más. Encuentro fortuito
de la estrella y la onda, en el arcano
de la noche colmada de infinito...

Así espero el instante soberano
en que baje hasta mí, como en un rito,
á bendecir mis lágrimas, tu mano.

1908.

NOCTURNOS

NOCTURNO SENSUAL

Yo estaba entre tus brazos. Y repentinamente,
no sé cómo, en un ángulo de la alcoba sombría,
el aire se hizo cuerpo, tomó forma doliente,
y era como un callado fantasma que veía.

Veía, entre el desorden del lecho, la blancura
de tus busto marmóreo, descubierto á pedazos;
y tus ojos febriles, y tu fuerte y obscura
cabellera... Y veía que yo estaba en tus brazos.

En el fondo del muro, la humeante bujía,
trazando los perfiles de una estampa dantesca,
nimbaba por instantes con su azul agonía
un viejo reloj, como una ancha faz grotesca.

Con un miedo de niño me incorporé. Ninguna
vez, sentí más silencio que en esa noche ingrata.
El balcón era un marco de reflejos de luna
que prendía en la sombra sus visiones de plata.

Temblé de ansia, de angustia, de sobrecogimiento;
y el pavor me hizo al punto comprender que salía
y se corporizaba mi propio pensamiento...
y era como un callado fantasma que veía.

Los ojos de mi alma se abrieron de repente
hacia el pasado, lleno de fútiles historias;
y entonces supe cómo tomó forma doliente
la más inmensamente triste de mis memorias.

¿Qué tienes? me dijiste mirándome lasciva.
— ¿Yo? Nada... Y nos besamos.
Y así, en la noche incierta,
lloré, sobre la carne caliente de la viva,
con la obsesión helada del cuerpo de la muerta.

Abril, 1905.

ALTO INSOMNIO

En el silencio de mi alcoba, suena
á compás el reloj, como un latido.
Sólo él y yo velamos. Se ha dormido
la noche.

En el balcón una serena
y tibia claridad de luna llena,
es tul de plata en el cristal prendido,
y de mi pecho en el oculto nido
canta tu amor, como una filomena.

Todo está en paz de Dios; del fondo incierto
brota una evocación. El libro abierto
bajo el fulgor de la bujía, espera.

Yo pienso en tí ; tu sombra me acompaña ;
y me agita el espíritu una extraña
germinación de bosque en primavera.

1907.

NOCTURNO FEBRIL

¿ Qué pienso ?... ¿ Existo ? No lo sé : me llaman
á una indecisa realidad, las voces
taciturnas y graves : á lo lejos
canta un viejo reloj la media noche.
Alzo los ojos del abstruso libro
y los clavo, inconscientes, en el ocre
resplandor de la opaca veladora :
¿ de dónde acabo de caer ; de dónde ?
Qué cansado retorno, qué cansado !
¡ Cómo me duele el golpe !
Me desperezo en la revuelta cama ;
mato la luz... Y el pensamiento insomne,
sigue tejiendo absurdos en la sombra,
con hilos de esperanzas y dolores.

Siento que está mi corazón muy solo,
y necesito ir á buscarte... Entonces,
vuelo en el aire azul, asido á un débil
rayo de luna ; cruzo el horizonte,
y arribo á ese país de la Quimera
que por audaz viajero me conoce.

Voy de prisa, buscando entre recuerdos,
entre delirios, entre sueños, sobre
las pálidas tristezas, que á mi paso,
cual hojarascas frágiles, se rompen,
y los vivos anhelos, que me siguen,
ágiles duendes, y me gritan : corre !

Allí estás !... Allí está la silenciosa
ciudad, la calle noble
que, leyendo un romance carolingio,
imaginé para nuestros amores.

Allí está tu balcón, el de tu casa.
(qué anacronismo delicioso !... ¿ oyes ?)
el que de tarde en tarde, rondo, cuando
me siento triste, enamorado y joven.

Allí estás esperándome : tan blanca !
tan rubia ! Y de tus ojos, que son flores
de oro, sale un efluvio de ternura ;
y unciosamente digo yo tu nombre,
vocativo de todas mis plegarias,
y tú, serena y dulce, me respondes...

¡Tardía primavera de mi espíritu!
¡Ensueño puro y retrasado! ¡Goce
infantil y sublime! ¡última huella
de mis desvanecidas ilusiones!
Venid á consolarme... Nada espero!
¡nada podrá ser ya! ¡Metamorfosis
divinas de mi pena, muchas gracias!
Como un cadáver soy que, por el toque
de una extraña virtud, vuelve á la vida,
y lo alumbran celestes resplandores,
y ve que, poco á poco, se transforman
en aves, los gusanos que lo roen.
Otoñal poesía, muchas gracias!
¡Inmaculado idilio, sin un torpe
deseo de maldad; nube de rosa,
vapor de aguas impuras y salobres,
que reflejas el sol, vuélvete lluvia
de llanto!...
Y lloro. El pensamiento insomne
sigue tejiendo absurdos en la sombra,
con hilos de esperanzas y dolores.
¡Qué cansado retorno, qué cansado
del viaje azul á la Quimera! Entonces,
en la muda tiniebla de mi alcoba
vuelvo á la realidad. Oigo las voces,
de una vida fantástica, á los lejos:

es el murmurio del vecino bosque,
el alerta de un gallo vigilante,
una felina serenata al borde
del tejado, la risa de una fuente
que es un fresco desgrane de rumores.
De cuando en cuando — prolongada nota, —
un can aúlla, con lamento de hombre,
y el viejo reloj canta una hora grave
en el claro silencio de la noche !...

1909.

VESPERTINAS

VESPERTINA IV

¡Amigo, ven; mira qué tarde! Siente
y confúndete en la Naturaleza;
no hay nada más hermoso. Sé creyente
de este divino culto, fortaleza
de la Vida

Y el campo es complaciente
á la invasión. La sombra, en la maleza
va tendiendo crespones; una fuente
canta en la obscuridad una terneza.
La llanura es un mar negro y silente;
mas lo que sobre el llano se endereza
— el bosque, la montaña y el torrente —
alumbra y empenacha su cabeza
con el oro que flota en el ambiente.
Y arriba... (ven; mira qué tarde; siente

y confúndete en la Naturaleza).
... Limpio el cielo, profundo, transparente,
es como un alma que medita y reza.
Se empapa en claridad, roja y caliente,
la cumbre blanca, de ideal pureza;
el reventar de un astro se presiente
en la penumbra azul, y donde empieza
á diluirse la luz, viva y ardiente,
lleno de melancólica grandeza,
con un lampo de sol brilla el Poniente,
tal como brilla, á instantes, una frente
con un gran pensamiento de tristeza...

*
* *

¡ Amigo, ven; mira qué tarde ! Siente
el alma universal; que la pereza
abandone tu espíritu indolente...
Sé como el cielo tú; medita y reza.

1904.

VESPERTINA V

Oro radiante y triste, de cielo que atardece
el de tus ojos. Esta puesta de sol parece
una de tus miradas intensas y tranquilas.
— Prodigios luminosos del cielo y tus pupilas. —
Quién sabe qué ternura recóndita é inmensa
siente el Ocaso. El alma del horizonte piensa.
Dice cosas profundas; con mi espíritu entabla
un diálogo. — La vida, hecha fulgor, me habla.

¡Qué misericordioso crepúsculo, qué bueno,
melancólico, tenue, pensativo y sereno!
Ni un trágico celaje, ni una forma violenta,
ni un fantasma sombrío, ni una nube sangrienta.
Una visión de oro, transparente y divina,
vela el azul con una leve gasa ambarina,

y extiende en los crestones, sobre el obscuro cuarzo,
la palidez carmínea de las rosas de Marzo.
Mueve el viento el ramaje primaveral, y siento
tu voz entre las voces fugitivas del viento.
La ciudad que, á lo lejos, calladamente arde,
se diluye en la rubia claridad de la tarde.
El silencio murmura su oración. La campiña
ante el Ocaso tiembla como medrosa niña.
La penumbra ennegrece de los cielos el fondo
que cuanto más obscuro se presiente más hondo.
Y palpita en los flancos de la nébula rota
el cristal tembloroso de una estrella remota.

Hay piedad, hay ensueño, hay amor y esperanza
en el claro horizonte. Yo celebro la alianza
de tus ojos y el día. Yo, religiosamente,
creo en lo que me dicen tus ojos y el Poniente.
Amor, piedad, ensueño y esperanza... lo mismo
que me gritan las luces de tus ojos de abismo.
Largas fascinaciones! Así me quedo absorto
frente á tí, cual enfrente de las lumbres del Orto.

Y es que en tí como en ese fulgurar del Ocaso
hay un misterio amable que me detiene el paso;
un matinal augurio, una consoladora
promesa de día; una revelación de aurora.

¡Si vieras qué apacible crepúsculo, qué bueno,
melancólico, tenue, pensativo y sereno!
Una de tus miradas intensas y tranquilas;
uno de los prodigios del cielo y tus pupilas!...

1909.

VESPERTINA VI

Un sutil dardo atrevesó el follaje
y se clavó en el nido... El sol hacía
la última buena acción; sellaba el viaje
con la postrera caridad del día.

Diafanizando el oro de la muerta
hojazón, que á las ramas se prendía,
nimbó de luz fantástica é incierta
la casa de los pájaros... Y ardía
en el carmín solar, un ala abierta.

Toda era paz la tarde y poesía...
y yo la vi morir desde la banca
donde, cual lluvia rumorosa y blanca
la gran fronda del álamo, caía.

Por abarcar del horizonte el fondo
levanté lentamente la cabeza;
y uní al silencio del jardín, el hondo
silencio espiritual de mi tristeza.

Ojos y corazón puse en el cielo ;
y sorprendí la misericordiosa
bondad de aquel Ocaso en agonía,
mientras en frente, tras el grácil velo
— que era una dulce ensoñación — la rosa
de nácar de la luna se entreabría.

¡ Santa puesta de sol que da el olvido
de un éxtasis angélico, á mis males !
¡ Santa puesta de sol que entibia un nido
oculto entre hojarascas otoñales !

Tú dejas á unas aves que se aneguen
en fulgor melancólico y tardío ;
les das luz y calor, antes que lleguen
la noche, el viento, la tiniebla, el frío...

Y como al nido que la fronda encubre,
pone, no sé qué luz desconocida,
un rayo de esperanza, en el octubre
tan lleno de hojas secas de mi vida.

Y pienso en tí. (Por qué ?... Viene del fondo
de mi ser la obsesión de tu belleza ;
tu blanca imagen, tu cabello blondo)
Y en comunión con la Naturaleza,
uno, al silencio del jardín, el hondo
silencio espiritual de mi tristeza.

1908.

VESPERTINA VII

Todo en silencio, todo en calma, deja
que se agote la vida, como exiguo
manantial que en un tiempo hizo derroche
de su fecunda linfa; el sol se aleja,
y en las penumbras de un ocaso ambiguo
laten las palideces de la noche.

Se gastó mi dolor, como el antiguo
mármol sacramental de un ara vieja,
en el culto de un dios; ya nadie viene
en busca de parábolas divinas
al templo de mi espíritu que tiene
la noble soledad de las ruinas.

Ni un rumor; ya no hay órgano que suene;
ni un perfume; no hay rosas, hay espinas;
hay viento; no se encenderán los cirios;

hay polvo ; no florecerán los lirios ;
hay nieve ; no vendrán las golondrinas.
Meditando en el término del viaje,
miro, entre vagas sombras vespertinas,
temblar mi porvenir, como un paisaje
á través del vapor de las neblinas.
Todo en silencio ; todo en calma, sola,
por una vía gris va mi existencia
nimbada por la débil aureola
de una santa paciencia.
Entrecerrados por la somnolencia
mis ojos ya no miran la esperanza,
y, al volverlos atrás, me hallo en presencia
de la alucinación de una añoranza.
Para el último sueño es el letargo
inicial. En mí, todo desfallece :
la dulce imagen y el recuerdo amargo.
Por la tiniebla que se agita y crece
sin miedo voy, y sólo me parece
que el camino es muy largo.
Sequé los cauces del sagrado río ;
sellé la fuente impura ;
no seducen ni vencen mi albedrío
pecado ni virtud... ¡ Gracias, Dios mío !
me quitaste el placer y la ventura,
pero también la pena y el hastío,

y tendiste en mi espíritu vacío
una inmensa blancura,
un sudario de luz que guarda el frío
cadáver de mi novia la ternura.

No hay en mi corazón hieles de queja,
mieles de amor, ni ajenjos de reproche;
ni una gota quedó que manche el vaso.

Crepúsculo es mi vida. El sol se aleja,
las penumbras apagan el Ocaso;
todo en silencio está... Viene la noche.

1908.

ARENGAS LÍRICAS

A Rafael Reyes Spíndola.

PARA MARÍA GUERRERO

Viniste de la Tierra Sagrada del Ensueño;
del mundo imaginario y ardiente, del risueño
país azul que baña de sol la Fantasía;
de donde surge el canto, de donde brota el sueño,
de donde el bien florece, de donde nace el día.

Del Ideal, Señora. Tu patria es esa; vienes
de nuestra misma patria. Y bien, aquí nos tienes
cargados de tributos que nuestro amor te entrega;
á tí nos acercamos por coronar tus sienes
con rosas de los bosques americanos: llega.

Clava tu tienda de oro, reposa en nuestros lares,
desciñe tus cabellos, y escucha los cantares
de bienvenida que alza la Juventud en coro;

descansa, peregrina de los celestes mares,
desciñe tus cabellos bajo la tienda de oro.

Reposa y habla ; míranos en tu redor, atentos ;
tu voz es un susurro de música soñada ;
que aduerman nuestros vagos y tristes pensamientos
tus épicas historias, tus milagrosos cuentos,
tus fábulas de hechizos, divina Scherezada.

Te conocimos antes de que vinieras ; eres
la diáfana silueta de todas las mujeres,
que cruzan por la vida, serenas y triunfales ;
artísticas visiones, esplendorosos seres,
encarnación de excelsos y puros ideales.

Y recordamos ese perfume que tú exhalas,
y esa genial cabeza de pensativa Palas,
y esa sonrisa, y esa radiante alma sonora :
pasaste abriendo flores y desplegando alas...
dí tú, si no habíamos de conocerte, Aurora ?

Eras el Arte. El Arte, la luz, la poesía,
llegabas de los mundos de donde nace el día ;
y del *infolio* abierto, de páginas polvosas,
se alzaba tu figura, como una Epifanía,
cantando, en viejos versos, leyendas dolorosas.

Blanca, impalpable, pura, remota é imprecisa,
como jirón de nube que desflecó la brisa,
delante de nosotros cruzabas por la escena,
trayendo á flor de labio la antigua y fácil risa,
la de Moreto y Tirso, la risa noble y buena.

Y tú lo viste — ¡oh Maga! — lo que tu genio quiso
en un instante pudo lograrlo; era preciso;
es invencible el soplo de tus encantamientos;
abriste las cien puertas áureas del Paraíso
y entró el desordenado tropel de pensamientos.

¿No viste á nuestras almas sentir con tus ternezas,
orar con las piadosas plegarias que tú rezas,
llevar sobre los hombros la cruz de tus dolores,
reír con tus placeres, llorar con tus tristezas,
crisparse con tus odios, amar con tus amores?

¡Oh, Aurora, oh, Maga, oh, Reina, oh pálida heroína
de todos los dolores, oh intérprete divina
del regocijo sano del burlador risueño!...
¿Verdad? De la fantástica y ardiente Palestina
viniste; de la Tierra Sagrada del Ensueño.

¡Oh resucitadora, tu majestad es rara;
encierras un misterio; del numen que te ampara

sólo los escogidos la inspiración reciben;
no ha muerto la Riquelme, no ha muerto Baltasara,
en todas tus brillantes metamorfosis, viven!

En la sutil maraña de agudos discreteos,
sobre las bordaduras de hermosos galanteos,
entre la planteresca retórica efectista,
en la pomposa urdimbre de rancios devaneos
sentimos cuál se prende tu corazón de artista.

Tú alientas en aquellos maravillosos seres
que llevan luz, ternura, virtud, amor, decoro;
te conocimos antes de que llegaras; eres
la diáfana silueta de todas las mujeres
que creó el sublime sueño del gran siglo de oro.

*
* *

... Y bien, he aquí, Señora, que partes; en buena hora]
¿Regresarás en breve? Dices que sí, Señora
con tu genial cabeza de pensativa Palas.
Si cae la noche, mientras que vuelves tú, la Aurora,
se cerrarán las flores, se plegarán las alas.

Alza tu tienda de oro, ¡oh amada peregrina!
recoge tus cabellos y cese la divina

fábula milagrosa que le aprendiste al Arte;
no temas por el nido, traviesa golondrina;
¿Regresarás en breve? No nos olvides; parte.

¿Regresarás? Te esperan los soñadores; ellos
alzan tu tienda de oro, recogen tus cabellos,
y escuchan por vez última tu dulce voz soñada
y á tí tienden los brazos y cargan tus camellos
y te repiten: torna, divina Scherezada.

En auras de cariño y admiración te envuelves,
y partes, y nos dejas, y partes y resuelves
huir hacia otro mundo, mejor y más risueño;
de allí no torna nadie, y tú dices que vuelves...
que vuelves de la Tierra Sagrada del Ensueño.

1900.

AL POETA JUSTO SIERRA

Brotó el sol de la Vida y alumbró los jardines
misteriosos del alma, y ensanchó los confines
del azul horizonte que brillaba y ardía ;
y el *fiat* milagroso resonó : Se hizo el día.
Como un Oriente entonces, se abrió tu pensamiento.
La luz, en tu conciencia, como en un firmamento,
alumbró el insondable misterio de las cosas ;
y arriba rompió en iris y abajo estalló en rosas.

Tu juventud fué himno grandioso, un himno santo,
una plegaria ardiente ; tu juventud fué un canto.
Profundo y tierno y noble soñador de bellezas
ideales y puras, soñador de tristezas,
soñador de dolores y bienaventuranzas,

que fuiste por el mundo derramando esperanzas,
amor y fe. ¡Oh poeta del bien y del quebranto
tu juventud fué un himno, tu juventud fué un canto!

Y tu existencia entera se abrió en líricas flores
plétoricas de savia, de aroma y de colores.
Tu poesía fuerte, vigorosa y lozana,
despertó muchos sueños, y fué como campana
que se agita en la torre que la mañana dora,
convocando á las almas, con su lengua sonora.

Todo lo que era bueno lo elevaste en tus rimas,
levantaste la frente, señalaste las cimas,
y dijiste: benditos, los que sufren y lloran,
el reino de los cielos será de los que imploran.

Y así en las anchas flores de tu lírica, diste
consuelos y esperanzas y piedad para el triste.

Toda era luz y sueño y amor tu poesía.
Tu juventud cantaba: ¡qué hermoso fué tu día!

Hoy el sol de la Vida va tramontando; esplende
más que nunca en la cumbre; el horizonte enciende
de matices suaves; semeja el firmamento
una alta frente donde brilla un gran pensamiento.
Y en la paz de la tarde se adormecen las cosas
y se callan los vientos y se cierran las rosas.
Y tiemblan en el seno de las nubes tranquilas
las estrellas lejanas, como dulces pupilas.

Cuando llegue el momento, cae, buen sol, paso á paso
y así, haz lenta y divina la gloria de tu Ocaso ;
que los primaverales jardines de aquel día
hoy están llenos de una clara melancolía...
Pero no están marchitos, conservan sus frescuras;
los frutos son más dulces, las flores son más puras,
y en el sereno ambiente se eleva un himno santo
que es un eco de aquella juventud que fué un canto.

Aquella fértil planta, que de jugos pletórica,
cargó una exuberante floración de retórica,
y en ella puso un suave perfume de tristeza,
de amor y de esperanza, de bien y de belleza,
es hoy un fuerte árbol ; una sagrada encina
que extiende sus frondajes y con piedad divina
de sombra, y en sus ramas que fingen verdes naves,
las ilusiones cantan como celestes aves.
Feliz tú, viejo árbol, que aun das en el Otoño
al pájaro que pasa tu nido, y al retoño
tu savia, y en el triste y el árido camino
de la vida, tu sombra de amor, al peregrino.

Maestro : eres sagrada encina ; que tus frondas
cobijen nuestros sueños, arrullen nuestras hondas
tristezas; del futuro danos tú la confianza,
y danos el tesoro de tu fe y tu esperanza.

El sol tramonta, mira; pero más vivo esplende ;
en esas áureas lumbres nuestro espíritu enciende.

Y entonces, cuando venga la noche, dí: he cumplido!...
Nosotros velaremos tu memoria, hombre justo,
en nuestros corazones, como en un templo augusto,
y así la salvaremos del odio y del olvido.

1905.

LAS COSAS BELLAS

En una fiesta floral.

Cuando entre las tinieblas la Gran Alma creadora
lanzó el « fiat lux » que súbitamente encendió la aurora,
Dios creó cosas grandes con designios profundos :
hizo mares y soles y montañas y mundos.
Dijo : tempestad ! vuela con alas de huracanes :
que los rayos revienten, que estallen los volcanes ;
que se encrespen las ondas como monstruos airados ;
que los torrentes rujan ; que cieguen los nublados ;
para cantar mi gloria yo necesito liras,
yo necesito voces para clamar mis iras,
que yo he de revelarme para los hombres buenos
y les daré mis leyes entre rayos y truenos.
Y Dios, en sus sublimes misterios insondables,
después de cosas fuertes hizo cosas amables ;

tras de cosas terribles hizo cosas risueñas,
y tras de cosas grandes, hizo cosas pequeñas.

Así, como buen padre, con celestial ternura,
tranquilizó las aguas é hizo la linfa pura.
Al cráter iracundo del volcán, que se atreve
á llamear, le puso su túnica de nieve;
arrancó un ala débil al huracán, y, aprisa,
echó á volar á un céfiro ó dió impulso á una brisa.

Y así fué cómo grave, magnífico y sereno
Dios miró lo creado y pensó que era bueno.
Labró entonces las joyas de su bondad divina:
la fuente que murmura y el pájaro que trina.
Entonces á la vida le dió las formas bellas,
y abajo regó flores, y arriba, encendió estrellas.
Y en medio á la luz dijo: Y bien, reventad, rosas,
alzad el canto, aves, y, volad, mariposas,
y, fulgurad, estrellas. Y así, grave y sereno,
Dios miró lo creado y pensó que era bueno.

Mas para dar realce á goces y placeres,
entre flores y astros, Dios puso á las mujeres.
(Nosotros, los ingratos, estamos todavía
dándole á Dios las gracias por su galantería).

¿A qué me habéis llamado? Yo aquí soy un intruso:
dejad las cosas bellas tal como Dios las puso.

Que digan versos todos los pájaros cantores,
y queden las mujeres en medio de las flores;

las aves cantan himnos mejor que los poetas :
eso hay que preguntárselo á rosas y á violetas.
¡Bendito ese trabajo que con la tierra, á solas,
lucha por darnos pétalos, perfumes y corolas !
Esta labor paciente es heroica proeza.
Quien planta y cuida flores, cultiva la belleza.
¡ Las flores ! Compañeras eternas de la vida ;
feliz el que las planta, feliz el que las cuida.
Ellas son la alegría, ellas son los dolores ;
sólo los seres malos olvidan á las flores.
Son el amor, el sueño, la ilusión, la esperanza.
Este sutil trabajo es digno de alabanza.
Sin flores, no tendríamos el símbolo más puro
del ideal. Sin flores la tierra es antro obscuro.
Sin flores, no podríamos, en áridos desiertos,
saludar á los vivos, despedir á los muertos.
Las aves cantan himnos mejor que los poetas ;
que canten, pues, las aves, sus ternuras secretas ;
que venga un elocuente coro de risueño res,
y ensalce á las mujeres lo mismo que á las flores.
¿ A qué me habéis llamado ? Yo aquí soy un intruso :
dejad las cosas bellas tal como Dios las puso.

EN MARCHA AL IDEAL

La enorme selva virgen que, enmalezada y honda,
alzaba hasta las nubes sus árboles sombríos,
miró pasar por bajo su negra y alta fronda
teñida en el nocturno fulgor, la extraña ronda
de aquellos seres graves, huraños y bravíos.

Iban erectos, fuertes, ceñudos; los despojos
cargaban, de una lucha salvaje; primitivos
arneses de combate, llenos de fango y rojos
de sangre, entrecubrían su cuerpo, y en sus ojos
brillaba luz. Y ellos, marchaban pensativos.

Marchaban hacia un punto del horizonte apenas
visible, tras las cumbres remotas que emergían
en el azul del cielo. La noche en sus serenas

y tibias claridades los arropaba, y buenas
las flores y piadosas, sus toscos pies ungían.

Marchaban. De las grutas lejanas de las fieras
venian los rugidos como un largo lamento:
fosforescían sombras de pisadas ligeras;
y ellos marchaban solos. Sus largas cabelleras
flotaban, como obscuros penachos, en el viento.

¿A dónde iban? ¡Dios sabe! Preguntad: ¿Qué ca-
onda del mar, tú sigues? ¿A dónde vuelas, ave? [mino
¿Cuál es tu rumbo, nube? Brisa, ¿cuál tu destino?
Y brisa, y ave, y nube, dirán: es un divino
secreto. ¿A dónde vamos? Vamos allá... Dios sabe.

Allá iban fuertes, graves, huraños y ceñudos;
la extraña ronda, en medio de la noche, allá iba;
pisando abrojos iban con esos pies desnudos
que hollaban también flores. Y así, bravos y rudos,
los vió pasar un tiempo la selva primitiva.

Para alcanzar la meta del misterioso viaje
llevaban los despojos de una lucha salvaje;
músculos férreos, pechos henchidos de confianza,
en el fondo del hosco pensamiento, un miraje,
y en el fondo de brumas del alma, una esperanza.

¿ Qué fué de aquellos hombres al despuntar el día ;
de aquella caravana de seres sin amparo ?
¿ Subieron á la cumbre celeste que emergía
como una luminosa visión ?... No ; todavía
marchan siguiendo un punto del horizonte claro.

Allá van ; y la terca impavidez segura
del éxodo primero, su fe aviva y mantiene ;
ya se transfiguraron, ya van por esa altura
llevando limpia y alta la frente que fulgura
y en la que pone nimbos la luz del sol que viene.

Mucho han sufrido, mucho : de etapas dolorosas,
de ensangrentadas huellas cubierto está el camino ;
y así van, entre el mudo silencio de las cosas,
mirando fijamente las cumbres luminosas
del horizonte claro, con rumbo á su destino.

Mucho han pensado, mucho ; de ideas inmortales
el Universo llenan ; penetran los inciertos
abismos de la vida, y vierten á raudales
la luz, y encienden vivos y nuevos ideales
cuando su llama extinguen los ideales muertos.

De las salvajes luchas no cargan los despojos
no llevan los arneses de sangre y fango rojos,

no son ya los ceñudos y graves primitivos
de cabelleras largas y fulgurantes ojos
que por la selva virgen marchaban pensativos.

Hoy saben ver, en toda la gran Naturaleza,
dónde la verdad vive, dónde está la belleza,
y en la Naturaleza, fuente tranquila y pura,
van á abrevar sus almas, sedientas de ventura,
que enerva el Desencanto y abate la Tristeza,

y la Duda corroe... Pero no importa; avanza
la humanidad y sigue su misterioso viaje;
emerge luminosa la cumbre en lontananza,
y en cada pensamiento noble, brilla un miraje,
y en cada noble pecho palpita una esperanza.

La Humanidad que ha visto que el polvo deleznable
de los desiertos, Oasis en lo remoto finge,
en pos de su destino camina imperturbable;
y no esquivando la áspera pregunta formidable,
« acepta sin temores, el reto de la Esfinge ».

La Humanidad que sabe que un alma misteriosa
hace que ascienda todo por sideral escala;
que lo que ayer fué espina mañana será rosa,
que lo que ayer fué larva, mañana es mariposa,
que lo que ayer fué anhelo mañana será ala.

La Humanidad persigue la claridad lejana
que ya desde la enorme selva miró á lo lejos;
pasó la noche; el cielo se enciende y engalana,
está diáfano el aire; florece la mañana
y el horizonte hierve de sol y de reflejos.

No es ya, como en la selva, la ronda huraña y fuerte,
á cuyo rudo paso despiertan los leones;
la embellecieron juntos, el dolor y la muerte,
y marchan por la senda, triunfantes de la Suerte,
no caravanas tristes, sino heróicas legiones.

[guía :]

Pero es que un mismo empuje y un mismo afan las
Llegar. ¿A dónde? Arriba; á la cumbre; Dios sabe.
A pesar del misterio, la Humanidad confía
en subir á la blanca remota lejanía
donde se pierden la onda, y la nube, y el ave.

Sigue, pues, el sendero, legión, cuya proeza
un grito de amor santo del labio nos arranca;
un pensamiento grande se anida en la cabeza,
del corazón gozoso se ahuyenta la tristeza
y el Ideal esplende sobre la cumbre blanca.

Sigue tu marcha; has visto que el polvo deleznable
de los desiertos, Oasis sobre la arena finge;

en pos de tu destino camina imperturbable,
y no esquivando la áspera pregunta formidable
« acepta, sin temores, el reto de la Esfinge ».

¿La Duda?¿El mal?... ¡Que importa! Tú, como siempre [avanza
hasta alcanzar la meta del misterioso viaje ;
emerge luminosa la cumbre en lontananza
y en cada pensamiento noble, brilla un miraje,
y en cada noble pecho palpita una esperanza.

LOS SEMBRADORES

A los maestros de escuela.

Está bien ; el reposo del sembrador es justo
después de la fatiga ; que el ademán augusto
con que á la tierra arroja, serenamente, el grano,
es bello ; mas, á veces, llega á cansar la mano.
Está bien ; un instante de calma reflexiva,
no de abandono inútil ni de pereza altiva.

Cuando el guerrero pasa, tras el combate rudo,
las gentes que á lo lejos miran brillar su escudo,
resplandecer sus armas, y, en el tropel sonoro,
sienten venir el triunfo bajo nubes de oro,
agitan en el aire banderas y laureles
y enfloran el camino de carros y corceles.

Y todo vibra entonces : las almas y la tierra,
y el cielo se empurpura como visión de guerra.
La muchedumbre, en impetus de mar, se encrespa y [brama]
y el regocijo loco de la victoria, clama :
« ve á reposar, guerrero ; recibe nuestra ofrenda,
y haya amor en tu vida, y haya paz en tu tienda ».
Y el héroe llega y hace, tras el combate rudo,
un cabezal del casco y un lecho del escudo.

Cuando el artista vuelve, pensativo y risueño,
cual se vuelve de un éxtasis, del país del ensueño,
y esconde entre la angustia, que su vida sofoca
un anhelo en el alma y un ósculo en la boca ;
cuando arrancó al misterio de la Eterna Belleza
una obra perdurable de goce ó de tristeza,
una obra milagrosa de bien y de confianza,
una obra sacra y pura de amor y de esperanza,
la multitud se acerca, curiosamente muda,
y en la casta Madona y en la Venus desnuda,
á los pies de la arcada que se eleva hasta el cielo,
en la página abierta, donde tienden el vuelo
las divinas estrofas, ó penden de una estrella,
las hamacas de sueño de una música bella,
pone su beso, como si una oración ferviente
dejara en él ; y ciñe la luminosa frente
que bajo la melena, que es como negra espuma,

brilla con los reflejos del sol entre la bruma ;
y dice : eres el genio, merecen la corona
tu música, tu verso, tu Venus, tu Madona.
Entonces, conmovida, la multitud exclama :
es hora del reposo ; si la quietud te llama,
tras la labor profunda, tras el bregar sereno,
artista, duerme y sueña sobre ese blando seno.
Y así es como se dobla, como al viento la espiga,
el artista rendido de gloria y de fatiga.

Mas nosotros no hemos concluído la tarea ;
nos detenemos para tomar aliento ; sea ;
después, en marcha, que urge seguir sembrando granos
de verdad, en los tristes y hondos surcos humanos.
Una turba de almas recién nacidas late
en torno nuestro ; es fuerza aprestarla al combate.
Nuestro oficio es humilde, pero tiene sus galas ;
es el de abrir los cálices y desplegar las alas ;
es el mismo trabajo que hace la Primavera...
y una turba de aves y flores nos espera.
Apresurad las manos, no habrá fuerza perdida,
la turba está impaciente por conocer la vida.
No detenerse, en marcha ; la Primavera nunca
abandona el trabajo ni deja labor trunca ;
que no serán bastantes los pájaros que vuelen,
las rosas que perfumen, ni las almas que anhelen

amor y luz.

Precisa que dejemos abierta
de par en par, y á todos los vientos, nuestra puerta,
templo que abriga dulces y profundos cariños,
y un culto : la inefable religión de los niños.

Aquel que entre nosotros desmaye ó desaliente ;
aquel á quien no importe que la rosa reviente,
ni pugne siempre porque la nueva vida vibre
feliz, radiante, pura, dominadora y libre ;
aquel de entre nosotros que no sienta el anhelo
de abrir botones de almas, de preparar el vuelo
á espíritus que apenas se asoman al obscuro
abismo de la vida, curiosos de futuro ;
aquel que no posea la fe, la fe bendita,
la fe que entona y salva, la fe que resucita,
no siembre con nosotros, su esfuerzo será vano ;
que la semilla santa no ocupe más su mano :
nunca á los sembradores del porvenir les falta
la fe que santifica, la fe sublime y alta.

Pasa, guerrero altivo ; retemblará la tierra
bajo los duros callos de tu corcel de guerra ;
recógete en tu tienda, tras el combate rudo,
y haz cabezal del casco y haz lecho del escudo.

Pasa, inspirado artista, pensativo y risueño,
que llegas, como en éxtasis, del gran mundo del sueño ;

inmortal es tu gloria; la multitud te ama,
reposa dulcemente; si la quietud te llama,
tras la labor profunda, tras el bregar sereno,
artista, duerme y sueña sobre ese blando seno.

Descansa en tu epopeya, guerrero; á tí, laureles;
duerme en tu olimpo, artista; á tí, espíritus fieles.
Nosotros no podemos reposar; nos aguardan;
dañaremos la vida si las manos se tardan;
si el afán se entorpece, si se van los anhelos...
en las ramas hay flores y en los nidos hay vuelos.

Nuestro oficio es humilde, pero tiene sus galas;
es el de abrir las rosas y desplegar las alas;
eso mismo que hace la gentil Primavera...
¿Quiénes somos? tenemos abnegación sincera;
si nos ven desde abajo, desde torpes empeños,
entonces nos desprecian porque somos pequeños.

Si nos ven desde arriba los que piensan y aman,
entonces somos grandes y entonces nos aclaman.
Somos los sembradores; arrojamos los granos
de verdad en los tristes y hondos surcos humanos;
sembramos, y la espiga brota rubia y derecha:
Dios riega los sembrados y el porvenir cosecha.

No hemos labrado mármoles, ni hemos alzado arcadas,
ni en estrofas divinas, ni en músicas aladas
nuestro ideal pusimos; somos los sembradores;
los que despliegan alas y van abriendo flores.

Guerrero, artista, el alma vuestra gloria no anhela ;
de par en par abrimos las puertas de la escuela,
y allí rendimos culto, con fervor de cariño,
á una piedad suprema : la religión del niño.

Sin embargo, no hemos concluido la tarea ;
nos detuvimos para tomar aliento ; sea... [granos]
Después en marcha, amigos, que hay que ir echando
de amor es y esperanzas en los surcos humanos.

Sep. 25 de 1904.

DOLOR-AMOR

I

En medio de la noche cerrada, iba el viajero,
solo, callado, triste. La sombra en el sendero,
la sombra que era negra, la lluvia que era helada,
el viento que gemía con voz desesperada,
ésos eran los guías del caminante. A veces
abríase en el fondo de aquellas lobregueces,
al fin del horizonte, tras la brumosa cumbre,
rojiza y deslumbrante, una grieta de lumbre.

Brillaba entonces en la fatídica figura
que en las tinieblas era cual otra mancha obscura,
la cruz de una tizona, la pluma de un sombrero...
y en medio de la noche cerrada, iba el viajero.
Por la fangosa ruta que se tuerce y se empina,
como una mancha que anda, camina que camina,
iba callado y triste; y sombra, y lluvia y viento

seguíanle como un formidable acompañamiento.
Porque la sombra tiene un alma, y se reviste
de fantásticas formas que amedrentan al triste ;
la lluvia tiene brazos que arma, con furia y dolo,
de sutiles puñales para matar al solo ;
el viento tiene bocas que claman : desgraciado
del que cruza la noche solitario y callado.
He aquí que de pronto el espacio se puebla
de fantasmas con largos ropajes de tiniebla ;
de extravagantes monstruos que en muda caravana
corren hasta perderse por la extensión lejana ;
de gigantes airados que en combate bravío,
luchan, y se deslíen en el aire sombrío ;
de enormes barcas aéreas en un fúnebre piélago ;
de aquelarres diábolicos y de alas de murciélago.
Y en la noche cerrada que cruza el peregrino,
solo, triste y callado, por el agrio camino
pasa, impalpable y hosca, la caravana nubia,
blandiendo los sutiles puñales de la lluvia.
Las mil bocas del viento gritan y clamorean ;
son voces inauditas, voces que silabean
palabras misteriosas de un lenguaje profundo
que se queja con todos los dolores del mundo :
árboles que hirió el rayo, rocas que se descuajan,
hojarascas que suben y torrentes que bajan.
Y entre aquellos rumores espantosos, de cuando

en cuando se oye, tierno, dulce, indeciso y blando
el gemido angustioso de las frágiles cosas :
los nidos arrancados, las deshojadas rosas
se duelen del Destino y en amantes querellas
unen sus ayes á los ayes de las estrellas,
que hasta los astros de oro que por el cielo vagan
se quejan de las sombras que sus luces apagan.
Y todas esas voces juntábanse en un coro
magnífico y doliente, y terrible y sonoro.
Y decían : « Viajero que caminas perdido
en la noche cerrada, solitario y rendido,
no hallarás lo que ahora tu cansancio apetece,
pan, lumbre, lecho, nada ; eres hombre ; padece.
No hallarás lo que buscas : pan, lumbre, lecho, nada,
camina sin descanso por la noche cerrada.
Somos tus guías, ¿ sabes ? Y nosotros sufrimos
y es fuerza que tú sufras ; y nosotros sentimos
el implacable estigma de un gran dolor profundo
que llena los espacios y es el alma del mundo.
¿ Y quién eres tú para evadirte al castigo ?
Toma tu parte, sufre, llora, sé nuestro amigo,
recibe tus dolores, y funde tu tristeza
en la tristeza augusta de la Naturaleza ».
Y así por el fangoso y empinado sendero,
en medio de la noche cerrada iba el viajero,
y en tanto, entre la sombra, la caravana nubia

blandía los sutiles puñales de la lluvia.
De pronto, bruscamente, algo informe y obscuro
cortó la ruta; entonces palpó el viajero un muro.
Buscó la puerta. Al golpe bronco, tenaz y seco
del aldabón, y cuyo rumor repitió el eco,
una voz dulce y santa, una voz adorable,
una voz exquisita, una voz inefable,
preguntó: — ¿Dí, quién eres, qué buscas? — Un viajero]
que ha perdido la ruta, contestó el caballero.
— ¿Y no encontraste albergue? — ¡Ay, no! Lo busqué en vano;]
vengo triste y rendido; soy el Dolor humano!
La voz, música angélica. — ¡Oh caminante!, pasa
— gritó, — vive, consuélate, alienta; ésta es tu casa.
Y el Dolor, que en la senda que se tuerce y se empina
era una mancha que anda, camina que camina,
al cruzar la imprevista radiosa puerta franca,
miró una imagen blanca, muy blanca, toda blanca.
Y oyó la voz angélica: — Ven, entra, eres mi hermano:
esperándote estaba; soy el Amor humano.
Recobrarás las fuerzas, sentirás la alegría,
reposa, peregrino, mientras que vuelve el día.
Y la frente inclinada de la fatiga al peso,
se irguió al sentir el tibio soplo de amor de un beso.

Afuera, entre la sombra, la caravana nubia
blandía los sutiles puñales de la lluvia.

II

Este es el viejo cuento, la fábula tontuna,
con que nos arrullaron al borde de la cuna,
llenos de cristalinas cadencias celestiales,
esos Perraults divinos : los labios maternales.
— ¿Quien volviera á escucharos, cristalinas cadencias
de las « Mil y Una Noches » de nuestras inocencias? —
Las madres son poetas ; cuentan mejor, ¡es claro!
que nosotros, que hacemos del artificio raro,
un oropel que oculte nuestras faltas seguras
de emociones sinceras y sencillas ternuras. —
Yo aquí lo simbolizo, le pongo algunas gemas
retóricas, y adorno con mis estratagemas
de rimas y metáforas, cual si bordara el viento,
la trama simple y pura del primoroso cuento.
Vosotros, los felices, ¿ habéis adivinado
la intención? Un viajero á la puerta ha tocado ;
viene triste y rendido, y lo siguen veloces,
su cortejo de sombras y su coro de voces.
Tiene mucha fatiga, tiene mucha tristeza,
y lo hiere implacable la cruel Naturaleza.
Vosotros, los felices, heraldos de concordia,
abrid las puertas de oro de la Misericordia.
Abrid, que ese viajero que implora es vuestro hermano ;

lo esperabais, ¿ no es cierto? Es el Dolor humano.
¡ Oh felices y buenos ! ¡ Oh almas generosas !
Endulzad como abejas, reventad como rosas,
y sed como ellas siempre, que dan en abundancia
las unas sus panales, las otras su fragancia.
Sed pródigos, felices, de amor y de consuelo ;
amar es como una santa misión del cielo ;
y consolar es bella forma de amor sublime :
nos salva porque eleva ; lo que eleva redime.
Allá lejos un grupo de hombres, por fatal suerte,
desesperado lucha con la sombra y la muerte.
Tocan ; abrid, felices, tendedles vuestras manos,
que están tristes, y sufren, y son nuestros hermanos.
Abrid ! Entra, viajero ; la negra caravana
se perderá por siempre tras la extensión lejana ;
te volverán, en breve, la fuerza y la alegría ;
descansa, peregrino, mientras que viene el día.
No temas ; venceremos, recobra la confianza,
que al calor del consuelo reviva tu esperanza ;
porque el amor es grande, porque el amor es fuerte,
y triunfa de la Sombra, del Mal y de la Muerte.

1903.

LA PATRIA FUTURA

Como una mano alza una antorcha en la obscura
soledad de la noche, alzo así el pensamiento
sobre la triste sombra de la vida; y fulgura
el ideal en alto, como en el firmamento
brillar suele una estrella dulce, remota y pura.

Que mi voz sea digna del solemne momento,
que el corazón se eleve como nube, á la altura;
que el Amor me proteja, que la Fe me dé aliento:
heme aquí frente á frente de la Patria futura.

¿Quién soy? Soy lo pequeño, soy el hombre; y tú eres
oh juventud, el símbolo, lo grande; de tus seres
la turba, es muchedumbre de ágiles almas nuevas:
es regocijo y dicha lo que en el seno llevas;
eres banda de ensueños, enjambre de alegría,

flor que comienza á abrirse para mostrar sus galas,
aurora que despunta para romper en día,
nido que se deshace para estallar en alas.
Es ambición de vida lo que en tu seno llevas.

Yo vengo á saludaros, ágiles almas nuevas.
Es un solemne instante; la multitud se inclina
hacia el horno encendido; hierve el bronce y fulgura;
cruje el molde y humea, y en la luz que fascina,
todos, fijos y atentos, quieren ver la divina
aparición gloriosa de la Patria futura.
Con el ánimo en éxtasis, absorto y recogido,
ansiosamente vemos esta enorme faena;
arded, jóvenes almas, sois el bronce encendido,
y ha de surgir la estatua majestuosa y serena.

Grande labor la vuestra; augusta y grande. ¿Alguna
vez pensasteis en eso? En vuestra vida frágil,
y hermosa, y delicada como un rayo de luna
que se quiebra en las frondas, esplendoroso y ágil,
en vuestra vida, todo lo porvenir se encierra;
los granos de esperanza, que en ella echamos, duermen,
como los surcos se abren en la fecunda tierra
y el labrador aguarda que fructifique el germen.
Almas nuevas, semillas, las fuerzas no se agoten,
bebed savia, es preciso que las espigas broten.

Labor ardua y profunda, sublime y dolorosa,
que emplea esa inconsciente pujanza misteriosa,
que es colmillo en el lobo, que es antena en la hormiga,
que arde en el sol lo mismo que una lumbre fatua,
que es perfume en la rosa y es espina en la ortiga,
que es el hervor del bronce para formar la estatua,
que es el crujir del grano para lanzar la espiga;
la gran fuerza que á todos los seres da alimento,
que hace girar los mundos y el Universo norma,
que en el azul espacio se llama movimiento,
que en la conciencia humana se llama pensamiento,
y que incesantemente vitaliza y transforma
la Materia. Almas ágiles, la Voluntad Suprema
os dió el ímpetu como dió su brillo á la gema.
La luz pugna en la sombra, con inmortal porfía,
por apagar la noche para encender el día.

Vuestro deber, el único que la Patria reclama,
es alumbrar; hermoso deber de astro y de llama.
Llevais vosotros una milagrosa potencia:
la Juventud: gastadla en la obra que perdura.
Es el sueño de Fausto legendaria demencia;
la juventud no vuelve, se evapora la esencia;
querer volverla al ánfora es inútil locura.
Guardad bien, almas ágiles, una sagrada herencia;
os engendró el pasado (con dolor que amenaza
con la muerte) y su sangre derramó. ¿Para qué?

Para daros sin mengua, para daros sin tasa,
á manos llenas siempre, lo que para su raza
pidió Tolstoi el Grande : pan, libertad, y fe.

La escuela es templo que alza su pórtico divino
á todos los que buscan verdad, bien y belleza ;
puede encontrar un fresco refugio el peregrino
y un cabezal en donde reposar la cabeza.
Aquí no se conjura la substancial tristeza
de la vida — ese atávico y angustioso tormento —
mas aquí hay siempre para las tempestades, faros,
para el poeta, musas ; para el guerrero, aliento ;
amor para las almas, y para el pensamiento
horizontes azules, luminosos y claros.
No puede dar la escuela, felicidad ; no existe
la ilusión inefable : el hombre nació triste.
Mas la Verdad es fuente que, lavando impurezas,
limpia el dolor de vanas y efímeras tristezas.
El ideal por ellas se enaltece y sublima,
y se arranca del suelo y se clava en la cima.
La verdad nutre al hombre de confianza en sí mismo.
La Verdad es la ciencia, que es todopoderosa,
y si en la escuela el hombre cual sacerdote oficia,
le rompe la crisálida del mal y el egoísmo,
para que vuele libre como una mariposa
en pos de amor, de arte, de bien y de justicia.

Yo vengo á saludaros ; que tras las rudas pruebas
conservéis vuestro empuje como su luz la aurora.
¡ Oh juventud que vienes y al ideal te elevas,
que mis palabras caigan como estimuladora
caricia suave y tibia sobre las almas nuevas !

Es solemne el momento ; la multitud se inclina
hacia el horno encendido ; hierve el bronce y fulgura ;
cruje el molde y humea ; y á la luz que fascina,
todos mudos y atentos, quieren ver la divina
aparición gloriosa de la Patria futura.

A LA JUVENTUD

Frescas de juventud, primaverales
de entusiasmo, triunfales,
pletóricas de ensueños y de goces,
llegaron á mi alma vuestras voces
conmoviendo el letargo de mi vida,
así como en la noche azul y plata,
cruza la cristalina serenata
bajo el misterio de la luz dormida.
Os dí la bienvenida,
y gocé, como el árbol del paisaje
que levanta sus brazos polvorientos
y siente que sacude su ramaje
un bullicio de pájaros contentos.
Y cual se abre una estancia
al aire del jardín, dejé yo abiertas

del corazón las puertas,
para impregnar mi ser en la fragancia
de vuestros ideales,
y unir mi voz en el alegre coro,
en los himnos triunfales,
en las marchas de oro,
en el clamor de júbilo sonoro ;
mientras risueña, ante la sabia justa,
y estimulando vuestros nobles bríos,
se yergue en los espíritus la augusta
imagen de la Patria, amigos míos.

La Patria. ¡ Qué gran voz vibra y resuena
en este instante, en cada pensamiento !
¡ Qué gran voz que acaricia y que serena ;
qué milagroso aliento
que sopla en nuestras almas y las llena
de un estremecimiento
sagrado ! ¡ Qué gran voz evocadora,
que á las penumbras del recuerdo llega,
como la luz en la divina hora,
en que en el cielo matinal despliega
su pabellón de nácares la Aurora !
La Patria. No hay ninguna
voz ideal que simbolice tanto :
El vaivén de los mimbres de la cuna

y el vaivén de la flor del composanto.
En la niñez es una
maravillosa fada ;
y es en la juventud rayo de luna,
que enciende la mirada
en la pupila bruna
de la primer amada.
Es, cuando el ansia de la gloria anhela
un laurel en la frente enardecida,
la *creatura blanca* que consuela
en *medio del camino de la vida*.
Y al fin, cuando ya el hombre, de vencida,
cae en la lucha inerme,
es, al morir, la fosa ;
— regazo maternal en que reposa
como niño que duerme —

La Patria es todo : realidad y ensueño :
el latido y la entraña,
lo grande y lo pequeño,
la roca y la montaña.
Es la extensión del monte,
es la llama del leño,
hierba en el llano, y fronda en el boscaje;
tiene la inmensidad del horizonte
y la blancura breve del celaje.

En todo se revela :
en lo fuerte, en lo frágil, en la masa
del volcán — el perpetuo centinela —
y en el ave que vuela,
y en la nube que pasa.
La gran voz que se tiende con delicia
en el ala del viento,
es una dulce sombra que acaricia
en este instante cada pensamiento.
La inmensa lira de las almas toca
esta palabra santa ;
la pronuncia la boca
y el corazón la canta.
Dichoso el que pensando en el idilio
juvenil, ó en los lances de la guerra,
sobre suelo lejano
besar puede á su Patria en el exilio
al besar con amor la obscura tierra
que se llevó en el hueco de la mano.

¿ Y nada más ? ¿ Esa es la Patria ? Entonces
es juventud, amor, belleza, gloria ;
y así vive en los bronces
eternos de la Historia.
¡ Ay no ! que tal belleza,
tal amor, tal encanto y alegría,

tal seducción de la Naturaleza,
se convierten un día,
en angustia, en tristeza,
en dolor, en horror, en agonía.
Sufrió la Patria duros desengaños
que estarán siempre en la memoria fijos,
el ultraje que hicieron los extraños,
la ingratitud que conturbó á los hijos.
No importa, Madre, plena confianza
en la justicia, tuvo tu existencia,
y diste, vigorosa de esperanza,
para unos, el oprobio y la venganza,
para otros, el perdón y la clemencia.
Voces primaverales,
seguid alzando el entusiasta coro,
y los himnos triunfales,
y las marchas de oro.

* * *

Pero he aqui que... ¿ de dónde,
áspero, brusco, seco,
un persistente eco
al himno claro del amor responde ?
Un momento dejad que se serene
el aire azul que vuestros cantos lleva,

y oid el grito pávido que viene
del fondo de la gleba.
es una raza que en la sombra existe ;
es una raza estoica ;
es una raza triste ;
es una raza heroica.
Es una raza que si voz tuviera,
diría : « Primavera
de la Patria, que prendes en sus brisas
largos himnos triunfales,
esta tierra que pisas,
la empaparon los fieros ancestrales
en sudor, sangre y lágrimas... Yo he sido
el tronco, y tú la fronda ;
no merezco el olvido ;
sácame de la honda
tiniebla en que he vivido ».

Y es verdad ; asomaos
á ese infecundo caos
que los vestigios del pasado guarda,
donde fuerte y tenaz, una energía
late en la noche secular, y aguarda
el anuncio del día...
Y el anuncio se tarda ;
y la gloriosa redención no llega ;

y de la Patria el inmortal destino,
es como el mármol de la diosa griega :
mutilado y divino.

Nuestros padres lucharon en la brega
por darnos paz y libertad, los dones
supremos de la vida, sin los cuales,
no hay altos ideales,
ni bellas ilusiones.

¡Oh rumorosa juventud inquieta
que ardes en anhelos soberanos,
la obra no está completa,
y necesitas tú poner las manos.
Y si las manos pones
en esta obra futura,
despeja el porvenir de nubarrones,
y en la carne del indio, fosca y dura,
inyecta libertad, libertad pura,
médula de leones.
Da luz á su pupila de obsidiana,
despierta su cerebro, y en él vibre,
como incesante aspiración humana
un grito de hombre libre.
Arrancad una raza del olvido
pavoroso y siniestro ;

la Patria es el deber ; ya lo han cumplido
nuestros padres. Y bien, cumplid el vuestro.
Id por el mundo con la buena nueva
del saber, ataviados de confianza ;
y que del fondo mismo
en que palpita el alma de la gleba,
surja por fin, radiante, la esperanza,
como una flor del fondo del abismo.

Voces primaverales,
seguid alzando el entusiasta coro,
y los himnos triunfales,
y las marchas de oro ;
mientras risueña, ante la sabia justa,
y estimulando vuestros nobles bríos,
se yergue en los espíritus la augusta
imagen de la Patria, amigos míos.

CANTO Á LA MUJER

I

Este canto no es un himno
de sonoras clarinadas,
ni de líricos arranques
ni de heroicas harmonías ni de bélicas pujanzas.
Este canto no resuena
con las sordas resonancias
del crujir de los broqueles
y el chocar de las espadas.
Este canto no es la estrofa
cuyas voces se acompañan,
con el pífano guerrero
y el redoble del tambor que bate marcha.
Este canto no instrumenta los rumores

del ejército que pasa
á través del áureo polvo de la gloria,
cual visión apocaliptica y extraña.
Este canto no recoge
misteriosas y coléricas palabras,
del torrente que de lo alto se despeña
y de roca en roca, salta,
y golpea enfurecido,
con furores de gigante, la montaña.
Este canto no les pide
ni los gritos á las águilas,
ni el clamor al oceano,
ni el estruendo á las borrascas.
Este canto no es la ira
ni es el odio ó la venganza,
no es el eco de las rudas tempetasdes
que se agitan en los cielos, en los mares y en las [almas.]
Pero es canto de victoria,
triunfal himno, voz de hosanas,
jubilosa marsellesa,
matinal y fresca diana.
Este canto que tranquila
y amorosamente se alza,
es también un vencimiento el que celebra,
una gloria la que canta;
y aunque en él no suenan nunca

ni el ruido de las armas,
ni el piafar de los corceles
ni los pífanos de guerra del ejército que marcha,
es un canto de bravura,
es un canto de batalla,
es un canto de victoria,
es un canto de esperanza.

II

Glorifica, canto mío,
á la santa
creación en que parece
como que la especie humana
al verter su noble esencia
en un vaso de estructura delicada,
hermosea y dignifica
el destino misterioso de las razas.
Y por ella, por el ser amable y puro
que camina con la errante caravana,
tiene besos la ternura,
y el instinto tiene alas,
y se abre el horizonte del ensueño,
y el dolor se funde en lágrimas!
¿Qué trastorno, qué delirio,
que brutal y torpe insania,
de la dulce compañera

hizo esclava ?
Pero en vano; la mujer es fuerte y pudo
libertarse de la ergástula,
y tornar al *gineceo* con los brazos que se abrían
misericordiosamente al amor y á la esperanza.
Y aquí está risueña y grave,
y aquí está piadosa y casta,
y aquí está sumisa y dócil
y aquí está serena y alta.
No inferior ni débil como
la soñaron las costumbres de las épocas pasadas,
sino fuerte y decidida la varona
del varón con quien comparte los anhelos y las [ansias.]
La mujer es vencedora,
vive, piensa, estudia y ama;
alza el rostro, entonces sueña
lo inclina, entonces trabaja.
Y así espera que la augusta
misión con que el secreto
de la suerte, en lo futuro se prepara,
le permita penetrar en las edades
por venir, porque ella manda,
hacia allá, su propia vida, en la vida de los seres
— rico polen de una planta —
que guardó como depósito sagrado
en la urna misteriosa de la entraña.

¡Madre, vences en tus hijos
y eres fuerte y eres santa,
y eres todopoderosa;
y tu sangre se derrama
por el cauce de los tiempos,
y se llenan de tu alma
los espíritus que vienen,
con la enseña de los altos ideales levantada!
Y en la sombra de los días
aun remotos, apareces como el alba
que se prende de las cumbres
y que anuncia la mañana.
Y por tí la generosa
y por tí la resignada,
tiene besos la ternura,
y el instinto tiene alas,
y se abre el horizonte del ensueño
y el dolor se funde en lágrimas.
¡Oh mujer, sigue tu ruta!
¡Oh mujer, toma tu carga!
y consuela y acaricia y reconforta
á los tristes, á los débiles de la errante caravana.
Y al brillar la juventud en tu cabeza
con su luz primaveral y sonrosada,
ó al ceer sombra de muerte
en la nieve de tus canas,

ten presente que su esencia más divina
en tu forma conservó la especie humana
y que eres como campo en el que siembra
sus semillas el futuro de las razas.
Eres vaso de piedades y de amores;
vive, piensa, estudia y canta,
al alzar la frente, sueña,
al abatirla, trabaja.
Y no olvides la misión á que viniste,
la misión augusta y sacra,
por la cual existirás cuando tus hijos
con la herencia que les dés honren la Patria.

Para tí mujer entono
este canto de batalla,
este canto de bravura,
este canto de esperanza.

1908.

Á LOS ESTUDIANTES

En una fiesta á Juárez.

Tomo la blanca fimbria de tu volante veste
¡ oh Juventud ! que cruzas por mi sendero, y sigo
tus pasos que resuenan en el paraje agreste
de la existencia, como triunfal himno celeste ;
y mientras que en silencio te adoro y te bendigo
beso la blanca fimbria de tu volante veste.
¿ A dónde vamos ? Marcha ; no importa ; soy tu amigo
y sé que á donde quiera que tú la planta pones
un lirio brota. Buenos y nobles van contigo
tus ideales ; llevan en alto los pendones,
y en medio de la sombra que á cada instante crece

eres la luz que llega, el día que amanece
el astro que en el seno del nubarrón parece
un broche de oro y púrpura prendido á los crespones
de la borrasca.

Vamos ; tu antorcha resplandece
en la tiniebla, y guía las líricas legiones
del bien, por un camino sin fin que se obscurece ;
y en medio de la sombra que á cada instante crece
tus ideales marchan en alto los pendones.

¡ Oh, Juventud, que llegas! Cuando te sigo ; aliento
con tu calor de nido mis esperanzas muertas ;
¿ A dónde vas? La curva de luz del firmamento
brilla cual una frente que lleva un pensamiento
muy grande, como un bravo condor de alas abiertas.
Y pasas. Y la Gloria que abrió sus áureas puertas
sale á mirarte como virgen curiosa. Un viento
fragante hincha los rasos de tus enseñas, ¿ dónde
vas, Juventud?

Y un grito lejano me responde :
« Va á la suprema y santa veneración divina
de aquel hombre, que es símbolo, bandera, dios penate,
cuya memoria ofrece cual la sagrada encina
sombra, frescura, sueño y abrigo al que camina,
umbrías al que canta, y lanza al que combate.
¡ Oh, sí ! sublime Padre, que alzó su fuerte aliento

como un conjuro, para que ardieran las inciertas
penumbras del abismo; y al Porvenir, atento
miró, con frente altiva — prisión de un pensamiento
muy grande, como un bravo condor de alas abiertas.

La gran figura pasa; y sorprende, y, fascina,
y, en prodogiosa nube, del fondo se levanta
del horizonte, y crece; la cólera divina
cual súbito y callado relámpago ilumina
la faz de bronce. ¡Es ella, tu gran figura santa!
¡Oh, Padre! Te invocamos; la Juventud se inclina
para seguir el rastro de tu radiosa planta;
eres bandera y símbolo; como sagrada encina
das sombra al que te busca, abrigo al que camina,
lanzas al que pelea y nidos al que canta.
Tú eres la Patria, y eres la Libertad, y eres
la aspiración eterna de amor: y eres el mito
que sube de la informe montaña de los seres
como inmortal anhelo de bien, á lo infinito.
¿Viviste? Sí. — Nosotros sabemos que no mueres;
estás en la conciencia del pueblo que, en un grito,
te nombra en sus dolores, te aclama en sus placeres...
tu carne se ha disuelto, mas queda tu granito.

Así te contemplamos; tu gran figura arranca
de lo ideal; ha tiempo reposas en el brazo

de aquella pensativa mujer, doliente y blanca,
que tu marmóreo cuerpo sostiene en su regazo.
Tú eres la Patria, y eres la Libertad, y eres
la aspiración eterna; sabemos que no mueres.
Y en torno tuyo ascienden la admiración y el canto,
y surge tu memoria triunfante del olvido,
y así es como te vemos en tu sepulcro santo
y así es como pensamos : el Padre está dormido ».
Mas... lo sabemos todos ; cuando la Patria un día,
convulsa y sollozante, te nombre en su agonía :
« Padre, despierta y óyeme » — para vengar agravios
tú te alzarás con esta pregunta entre los labios :
« En tí soñaba ; díme ¿ qué quieres, hija mía ?

¡ Oh, Juventud radiante, oh, vida en primavera !
Llegamos ya ; derrama tus rosas y laureles
en el altar ; y henchida de beatitud, espera
á que en incienso suban las almas de los fieles.
la Religión más bella, la de la Patria, oficia
con sus serenos ritos sublimes y profundos ;
si todo se derrumba, y se hunde, y se desquicia,
quedan, sobre el escombro de soles y de mundos,
en pie, las tres deidades : Amor, Bien y Justicia.
¡ Oh, Juventud ! En marcha; ya sé que donde pones
la planta, brota un lirio ; y en el paraje agreste
de la existencia, corren tus líricas legiones ;

suena á tu paso, un bélico y triunfal himno celeste,
los ideales nobles y buenos, van contigo,
y en tanto que tus huellas con reverencia sigo
beso, en la blanca fimbria, tu voladora veste.

1901.

ÍNDICE

ÍNDICE

Canciones de tamor y de Tristeza.

Oración pagana 3
De romería 9
Nupcial. 13
A un artista que quiere pintar mi retrato 15
A Thais 17
Hoja de álbum. 19
Obsesión 23
Alma vieja y jardín muerto 25
Piedad para los nidos. 29
Juguete de navidad 31
Mariposas de enero 35
Medio día. 37
Aleluya. 43
Tu amor es un milagro 45
Así fué. 47
A una santa memoria 49

Elegías.

A Ricardo Castro 53
A los discípulos del Maestro Rebull 57

Trípticos.

Primera tentación 65
Segunda tentación. 67
Tercera tentación. 68
En el cielo 69
En el lago 71
En el alma 72

El Poema del Lago.

A un árbol del camino. 75
Paisaje matinal 77
Tarde serena 78
Primer intermedio romántico 79
Día nublado 80
Medio día. 81
El baño del centauro 82
El buey 83
Segundo intermedio romántico. 84
Paisaje sin figuras 85
La hora mística 86
Noche clara. 87
Puesta de sol. 88
Tercer intermedio romántico. 89
Luces y carnes 90
El triunfo del azul 91
Voces en la sombra. 92
Envío. 93

Madrigales.

Metamorfosis. 97
Madrigal escéptico 99
Madrigal efusivo 101

Sonetos de la tarde.

Antífona 105
Interior 107

Delirio voluptuoso 109
Hechicería 111
Este soneto celebra 113
Luciérnaga 115
Viejo romance 117
Último sueño 119

Nocturnos.

Nocturno sensual 123
Alto insomnio 125
Nocturno febril 127

Vespertinas.

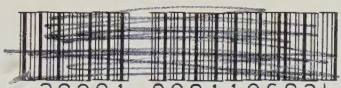
Vespertina IV 133
Vespertina V 135
Vespertina VI 139
Vespertina VII 141

Arengas líricas.

Para María Guerrero 147
Al poeta Justo Sierra 153
Las cosas bellas 157
En marcha al ideal 161
Los sembradores 167
Dolor-Amor 173
La patria futura 179
A la juventud 185
Canto á la mujer 193
A los estudiantes 201

PARÍS. - IMPRENTA DE LA Vda DE CH. BOURET.

861.6 U73A



a39001 008112693b

32809